



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Ostiguy, Pierre

Peronismo y antiperonismo : bases socioculturales de la identidad política en la Argentina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Ostiguy, P. (1997). Peronismo y antiperonismo : bases socioculturales de la identidad política en la Argentina. Revista de ciencias sociales, (6), 133-215. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1451>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Peronismo y antiperonismo: Bases socioculturales de la identidad política en la Argentina*

Pierre Ostiguy**

Este artículo aborda el tema de la identidad política y el problema relacionado del modo de atraer y representar políticamente "gente" en la arena pública, para conseguir votos o, dicho de otra manera, para constituir y/o movilizar una base política. Se refiere por lo tanto a un aspecto central del comportamiento político, con respecto tanto a las preferencias electorales e identificaciones de los votantes, como a estrategias que usan o puedan usar los políticos en público y especialmente en campaña. Teóricamente, retoma de un cierto modo el ya histórico tema de origen althusseriano de la interpelación y delinea un espacio político de llamamientos, de apelaciones, que abarca, pero no limitándose a ello, el tradicional eje político izquierda-derecha. Basado en el caso de la Argentina, muestra el a veces insospechado pero inequívoco impacto de diferencias culturales de clase, y más precisamente socio-culturales, sobre la identidad política y el comportamiento electoral.

Al sostener que ciertas identidades políticas tienen una base social-cultural, este artículo plantea un eje de polarización política no ideológico, pero importante sociopolíticamente. Como se observa en el caso del peronismo y antiperonismo, la estratificación social, particularmente en términos de un compuesto de estatus económico y educa-

* Documento presentado en la reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), realizada en Guadalajara, México, el 18 de abril de 1997. [Traducción al castellano: Horacio Pons. Revisada por el autor.]

** University of California at Berkeley. Department of Political Science.

Cartografía del espacio político

ción que es también empleado a menudo en las encuestas políticas,¹ está estrechamente ligado al comportamiento político, pero no en términos de izquierda-derecha y ni siquiera de temas (por ejemplo plataformas o políticas socio-económicas), sino más bien en términos social-culturales, como se observa en los modos y tipos de llamamientos/attractivos (*appeals*) políticos, y como figuran prominentemente en ciertas identidades políticas ya construidas. Las formas de llamamientos políticos, en la Argentina por lo menos, se pueden cartografiar, como lo veremos, en términos de un espacio político bi-dimensional, definido por la intersección de este eje social-cultural con el espectro tradicional izquierda-derecha. Además, como las identidades políticas ya constituidas tienen sus orígenes en la interpelación² de personas y grupos pluri-facéticos, ese espacio

¹ Las agencias de sondeos, por ejemplo, usan una medida estandarizada de estratificación social –también utilizada para marketing específico hacia determinados sectores de la sociedad– que combina indicadores de educación e indicadores socio-económicos. Por cierto, el tercio más pobre de la sociedad, en la Argentina, también muestra los niveles más bajos de educación formal.

² La palabra sencilla *Interpellation*, en francés, que quiere decir básicamente “llamar a alguien por un/su nombre, en la distancia”, o más precisamente según el Trésor “acción de llamar a alguien y dirigirle la palabra (de manera brusca, o más o menos viva) para llamar su atención, pedirle algo o insultarlo”, ha adquirido todo un bagaje teórico como producto de la obra de Althusser y de los intelectuales que trabajaron en el concepto de ideología. Para retomar el sentido original de esta palabra, la versión en inglés de este artículo usa la palabra *hailing*.

En el campo de la política, ejemplos de *hailing*, de interpelación, se pueden encontrar a menudo al comienzo de discursos políticos (como bien lo ha observado De Ipola), en donde el líder se dirige a la multitud. Puede llamar, es decir, nombrar y hacer un llamamiento a las personas reunidas al grito de “Trabajadores”, o “Compatriotas”, o “Compañeros”. Estas interpelaciones son indicativas, y en ciertos cruces críticos (Collins, 1991), cuando se las acepta, pueden llegar a ser constitutivas de identidades políticas específicas.

La interpelación, como temática intelectual, fue introducida como es sabido por Althusser en 1970, y trabajada críticamente y con sofisticación en la Argentina por Laclau y De Ipola, más que todo, y también por Nun, Landí y algunos más.

Retomando de alguna manera la tesis althusseriana de que “la ideología interpela/constituye a los individuos en sujetos” avanzo la tesis de

bi-dimensional también traza el mapa de las identidades políticas.

Sostengo que la mejor forma de interpretar la política argentina desde los años cuarenta es en términos de un doble espectro político. Relacionadamente, las estrategias y las campañas electorales, en este país, "maniobran", evolucionan –y pueden rastrearse históricamente– dentro de un vinculado espacio político bi-dimensional de llamamientos y de modo de reconocimiento, primero por una distinción social-cultural entre lo culturalmente popular y lo "bien educado". O, para decirlo con otras palabras evocadoras, entre lo socioculturalmente "crudo" y lo "cocido".³ La peculiaridad de la política argentina radica en que estas diferencias social-culturales, que sin duda están presentes en muchas sociedades,⁴ se han politizado, como *marcas* de identidades políticas. Vale decir, estas diferencias social-culturales ingresaron en el campo de la política como modos de diferenciación política y/o de auto-expresión. De hecho, la diferenciación social-cultural puede, o no, definir el campo político o los principales actores partidarios/políticos; ello depende de las circunstancias históricas en que los sectores populares se incorporaron al campo político y de la reacción que provocó dicha incorporación retórica y políticamente.

Estas diferencias social-culturales se refieren a capita-

**Factores
socioculturales
en la
determinación
del espacio
político**

más modesto alcance de que "los políticos/los partidos interpelan/constituyen la gente en/y como partidarios".

³ Contrariamente al famoso antropólogo francés que popularizó estas etiquetas, no afirmo que lo "crudo" es más natural que lo "cocido", o menos aún, que está más cerca de algún estado más natural u original. Crudo y cocido, o dicho de otra manera, tosco y fino, forman parte de un sistema, particular, en el cual no se puede hablar de un crudo, sin al mismo tiempo conocer y poder pues hablar de un cocido. También, nada puede ser llamado tosco, por ejemplo, sin también nombrar, o por lo menos aludir, a algo fino. Un objeto o un sujeto pasa a ser (negativamente) etiquetado o (positivamente) interpelado como crudo sólo en relación –polémica– y en contraste con otro objeto y otro sujeto.

⁴ Puede pensarse en las pronunciadas diferencias en Inglaterra, en ese aspecto, entre los modales, maneras de hablar, y conductas socio-culturales de los sectores bajos y los sectores altos. El comportamiento de los hinchas de fútbol y el de los espectadores de tenis en Inglaterra son, sin duda, marcadamente contrastantes.

les culturales exhibidos en público, y en relación con ello, al uso de referencias culturales localistas versus "euro-peístas". Se reflejan u observan en la Argentina, en los partidos políticos y las principales identificaciones partidarias, y distinguen mejor que cualquier orientación en un espectro izquierda-derecha al (o a los varios partidos del) antiperonismo del (o de las políticamente muy diferentes corrientes internas) peronismo.

**División
peronismo/
antiperonismo**

En otras palabras, diferencias social-culturales dividen al *peronismo del antiperonismo*, y *cada uno de ellos está dividido a su vez*, segundo, a lo largo del espectro tradicional izquierda-centro-derecha, incluido en términos de políticas y orientaciones socioeconómicas y de la meta de erradicar (o moderar), o no, la desigualdad social.

El espacio político bi-dimensional de llamamientos atractivos aquí introducido, está constituido por una derecha, una izquierda, un alto y un bajo. El eje izquierda-derecha, de mucha importancia todavía en la política, se entiende como referido a proyectos políticos y/o actitudes hacia la jerarquía o la estructura del poder socio-económico, así como al orden que la legítima. Más generalmente, y más allá de la mera economía, izquierda y derecha reflejan a la actitud política hacia las relaciones de poder social y, con el componente de legitimidad añadido, hacia las relaciones de autoridad social. Perpendicularmente al eje *político de izquierda-derecha*, *este trabajo introduce la dimensión políticamente recurrente y socialmente significativa de lo alto y lo bajo*. Lo alto y lo bajo, en política, se refieren a diferencias social-culturales en los modos de llamamientos o apelaciones políticos y criterios de respetabilidad/aceptabilidad.

Lo bajo en política se define como el uso y/o la manifestación de rasgos, modales, maneras de hablar, tropos culturalmente populares, y particularmente de la forma local o nacional –es decir circunscripta y localmente específica– de esta cultura popular, en la arena política. En términos de rasgos realmente existentes,⁵ denota gustos,

⁵ Para usar algo invertida la famosa caracterización de Portantiero y De Ipola sobre populismo en la Argentina.

procederes, comportamientos, expresiones y modos de hablar más "crudos", "chabacanos", hasta (dicho informalmente) más guarangos de los representantes políticos en la arena pública.⁶ Lo alto en la política se define como la manifestación o el uso para fines políticos de un cierto capital cultural⁷ como credenciales públicas o signos de respetabilidad, de ser en el modo de discurso más frío y analíticamente racionalista, a menudo de parecer "bien educado"⁸ en la auto-presentación pública (véase Figura 1, en p. 140).

Desde décadas, los académicos han estado luchando con el problema de cómo caracterizar *políticamente*, en contraste con su caracterización social, al peronismo. ¿Es populista? Pero en tal caso, ¿qué se quiere decir con populista, y es el peronismo neo-liberal todavía populista? ¿Fue en su pasado "fascista"? ¿O puede equiparárselo con un partido laborista? ¿Está, o estuvo, en la izquierda (o en el centro-izquierda), en la derecha, o incluso en el centro? Indudablemente, en contraste con los partidos "atrapa todo" (*catch all*) o eclécticos, el núcleo de la base social del

Caracterización histórica del peronismo

⁶ Debería señalarse que los rasgos social-culturalmente "guarangos" (o "crudos"), o llamamiento bajo no son equivalentes por definición, no son estrictamente intercambiables con sectores sociales bajos. Por ejemplo, es posible imaginar un empresario extroso (a nivel económico), pero relativamente poco educado y muy poco culto, basta que le guste o se identifique con lo de "mal gusto", hasta con lo "guarango" o por lo menos "chabacano": en tanto algunas mujeres de clase media-baja pueden sentir alguna aversión hacia lo bajo. Segundo, un político no tiene necesariamente que ser de origen de clase baja para ubicarse en lo bajo, aunque, sin duda, una familiaridad de experiencia con la rudeza de las condiciones de vida de la clase obrera o baja y/o un origen personal en dichas clases, ciertamente contribuye a una credibilidad en ese aspecto. Es posible cuestionarse, por ejemplo, hasta qué punto De La Rúa, aun cuando lo intente premeditadamente, puede hacer un llamamiento bajo.

⁷ Este capital cultural puede tener en mayor medida un origen social (o de clase), y acarrear por lo tanto más peso de "respetabilidad social", o puede tener en mayor medida un origen educacional, y ser soporte o de "capacidad técnica" o (como ocurre en varias sociedades con intelectuales de izquierda que se hicieron famosos) de "agudeza analítica".

⁸ En francés, el equivalente es *bien élevé*. "Bien educado" tiene la ventaja de aludir tanto a los modales, que son un tipo de capital social por lo menos en ciertos medios, como al capital cultural.

**La
conformación
ideológica del
peronismo**

peronismo desde su fundación ha seguido siendo, a lo largo de las décadas, muy demarcado. Demostré en otra parte⁹ que el núcleo de la base social del partido es, fue y sigue estando-sólidamente anclado en el tercio socialmente más bajo de la sociedad. Aun si muchos en ciencias sociales eligieron referirse al peronismo (o populismo peronista) como a una alianza policlasista, pocos movimientos políticos en el mundo han estado tan estrecha y claramente asociados, en términos de base electoral, con los sectores populares.¹⁰ Pero, también en contraste con los a menudo ideológicamente amorfos –cuando no centristas– partidos “atrapa todos”, el peronismo ha vivido sucesivas metamorfosis ideológicas, para nada centristas, caracterizadas históricamente como fascismo, laborismo, corporativismo, socialismo revolucionario, nacional-populismo, (posiblemente) “democracia cristiana” basada en los sindicatos, y ahora neo-liberalismo. La lista no es exhaustiva ni estrictamente cronológica, pues hubo además varias superposiciones, y tampoco es enteramente consensuada. Además, políticamente y durante la mayor parte de su historia, el peronismo se ha extendido a lo largo de todo el espectro que va desde la izquierda a la derecha, y abarcó en un mismo momento –como en los años 1970 o también a principio/mediados de 1980– la extrema izquierda, el centro-izquierda, el centro, el centro-derecha, y la extrema derecha. En los años setenta, hasta surgieron conflictos armados entre la izquierda peronista y derecha peronista, que ocuparon el centro del escenario político nacional. No obstante y además, las fuerzas *anti-peronistas* igualmente, desde los años cuarenta (y en ciertos casos antes), se

⁹ Véase Pierre Ostiguy, “Hardcore Voters: The Durable Social Anchorage of Peronism”, capítulo 5 de *Peronism and Anti-Peronism: Political Identity and Social-Cultural Differentiation*, tesis de doctorado, U.C. Berkeley, Department of Political Science, 1997.

¹⁰ Aunque se beneficiaron con la estrategia de sustitución de importaciones, muy pocos empresarios y/o gente adinerada (más que todo en términos de proporción de grupo) han votado por el PJ, desde mediados de los años cuarenta. Los actores del modelo de crecimiento por sustitución de importaciones (sindicatos, industrias de la ISI, administradores estatales) no constituyen la lista de los que votaron al peronismo.

extienden también a lo largo de todo el espectro político de izquierda y derecha.

Sugiero que la mejor forma de visualizar y entender el mapa político de la Argentina es como un doble espectro político, constituido (formalmente por lo menos) por la intersección –o el desdoblamiento– del espectro tradicional izquierda-derecha por un clivaje social-cultural transversal, entre lo alto y lo bajo. En la Argentina, la dimensión alto/bajo ha tenido una dimensión primaria de *culturalmente popular* (más crudo e informal) versus más culto, (mínimamente) “bien educado” y a menudo “libresco”, todas propiedades que involucran la manifestación de un cierto capital cultural ya sea en los modales; una dimensión secundaria, históricamente relacionada con la primera desde los años cuarenta pero también en un sentido “lógicamente” consistente con ella, de lo culturalmente más localista y circunscripto (o “enraizado”) versus más europeísta.¹¹ De hecho, las variedades políticamente muy disímiles del anti-peronismo tuvieron en común cierta propiedad “culto” o por lo menos “libresca”, mientras el peronismo ha aprovechado siempre lo culturalmente popular y ha apelado sin reserva a ello.¹²

En esa perspectiva, sostengo que el populismo es mejor definido, no por un cierto tipo de políticas económicas, o aun, *a priori*, por determinadas “alianzas de clases”, sino más bien como la activación política de lo que marca y demarca culturalmente, en un lugar concreto y geográficamente situado, las clases populares. En términos del mar-

Demarcación del populismo

¹¹ Otra manera de describir este segundo aspecto, desde una perspectiva de lo alto, es hablar de una imagen y forma más nativista de la identidad nacional versus una visión más cosmopolita y europea de la identidad de la nación. Desde el siglo XIX, esta dicotomía particular se expresó en una multitud de modos, y/pero no siempre asociada y aplicada (mucho menos) a los mismos actores sociales.

¹² Las caracterizaciones inversas, con respecto al Otro también son muy presentes. Para los anti-peronistas, los peronistas fueron a menudo vistos y caracterizados como *bestia*, como patoteros y algo anti-intelectuales. Mientras que para los peronistas, los anti-peronistas se ven como pretenciosos, “pensando que valen más de lo que son”, y en contra de nosotros, “el pueblo”.

Figura 1
El espacio político en Argentina
Un espectro político doble

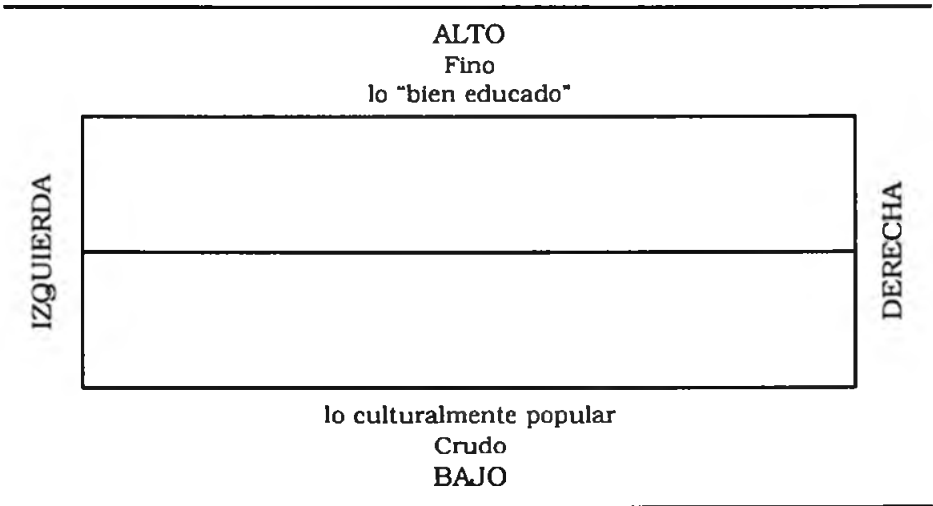
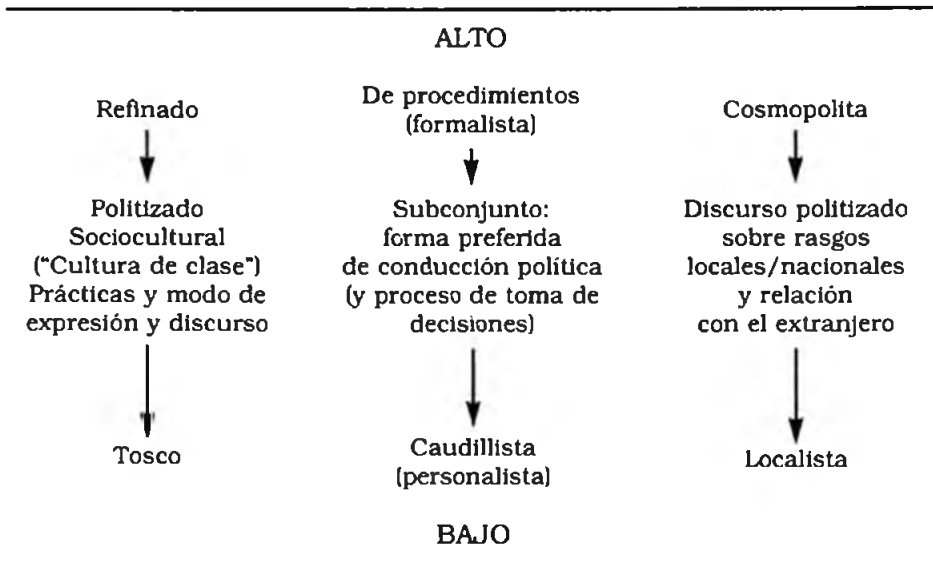


Figura 2
Características y componentes de los niveles
alto y bajo en política



co aquí introducido, el populismo –dicho de la manera más simple– es sinónimo de manifestación pública o uso, en política, de lo social culturalmente bajo. Se entiende, pues, al populismo como una forma de llamamiento/attractivo (*appeal*) en la política de interpelación¹³ que nombra y atrae, que recurre a las formas concretas y establecidas de lo culturalmente popular, para objetivos políticos.

Esta conceptualización del populismo, en gran medida socio-cultural, implica una comprensión de la política como no solamente tratándose de representación de intereses, sino también del *reconocimiento* de actores sociales, de votantes que son social-culturalmente constituidos (por lo menos en la Argentina) en una fuerza política con la que se identifican. La representación es aquí, en un cierto sentido, más gráfica, casi audio visual, e involucra varias facetas, incluso las formas social-culturalmente muy diferenciadas de relacionarse con la gente, que no siempre capta la noción más estrecha y "racionalista" de la política como representación de intereses económicos. Ciertas identidades políticas establecidas, como el Peronismo y el Radicalismo (y recientemente, desde 1990, el Frepaso), tanto según las expresaron las figuras políticas como según las entienden los votantes que las comparten, pueden ser –y, tal como he argumentado, deben ser– conceptualizadas en tales términos social-culturales alto y bajo.¹⁴

Facetas de la representación

¹³ La palabra no se utiliza aquí por cierto en su sentido marxista/althusseriano, sino en el sentido original de dicha palabra.

¹⁴ El Modin, desde luego, se ubica claramente en lo bajo, aún más quizá que en la derecha en cuanto a programas económicos. Su base social de apoyo también está acorde, socialmente, con esta ubicación política.

No es de sorprenderse que anti-peronistas encuadraron polémicamente la naturaleza de este clivaje desde hace medio siglo como entre civilización y patoterismo, o (como exageraba Sarmiento) barbarie, una caracterización que "intelectuales" peronistas en varios casos apropiaron para el Peronismo y los Federales, pero invirtiendo los términos normativos. Esta dicotomía, como lo subrayamos en la nota 11, no es ni era nueva, ni siquiera en los años 1940, en el repertorio de la política y de la vida pública argentina. Sobre este punto, véanse el excelente libro de Maristella Svampa, *El dilema argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo histórico*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994.

**Componentes
de lo alto
y lo bajo
en política**

Componentes de lo alto y lo bajo en política. Si izquierda y derecha se refieren a orientaciones políticas con respecto a la estructura del poder socioeconómico y la jerarquía más bien social en la que ésta se inserta, alto y bajo aluden más a la representación social-cultural, e indirectamente al nivel educacional. Los rasgos –a veces seleccionados, otras veces no– manifestados y expresados incluso pueden llegar a constituirse explícitamente como rasgos marcantes, señalantes¹⁵ –hitos de reconocimiento (y a nivel personal, a veces de autorreconocimiento también) de una identidad política específica. Las maneras de ser y hablar, el comportamiento en público y la autopresentación de los políticos, es decir, las prácticas social-culturales (por ejemplo, usar un poncho o un traje con chaleco, el tipo de música explícitamente preferido, en otras sociedades como Rusia el valor realzado o la ausencia de alcohol y tragos y el tipo de tragos) y el modo de discurso (nivel de lenguaje empleado y acento distintivo, metáforas y dichos culturalmente reconocibles usados, nivel de expresividad en público) son rasgos diferenciadores a lo largo del espectro alto/bajo.

La Figura 2 (p.140) describe las características y los componentes de lo alto y lo bajo en la vida pública. La pri-

¹⁵ La extremadamente rica palabra "señal" es aquí relevante en muchos de sus significados: como marca (que se pone, o que sirve para distinguir algo de otra cosa); más específicamente aquí, y ahora en el sentido cercano a Bourdieu, es un "distintivo, marca, que se usa en sentido peyorativo o favorable", como nos indica la Real Academia en su diccionario, y señalarse se aplica particularmente "en materia de reputación, honra"; pero vinculado a "marca" también, da hasta "señalada", la que uno lleva inscripta en el cuerpo y sus movimientos (como el porte, conducta, modales, etc). Es también un *signo*, de "reenvío", de indicio de algo ("para recordar una cosa", como "muestra o indicio de una cosa"; como –es de subrayar– imagen o representación de una cosa). Activamente, esta vez, "señalando" no llama la atención (hacia algo), y también puede indicar algo, lo que se acerca bastante al mecanismo de la *interpelación*, en su sentido original. El Larousse nos informa, además, que una señal es una prueba o *testimonio* (como la señalada y la marca, pero más humanamente) o, según la Real Academia, "el vestigio que queda de una cosa y permite conocerla". Finalmente, y como si faltara más, es, de manera importante, un *repère*.

mera y principal dimensión implica diferenciaciones o diferencias más estrictamente social-culturales que se acercan a lo que se podría llamar rasgos culturales concretos de clase y en donde el elemento de capital cultural no está ausente socialmente.¹⁶ Lo bajo, como los llamamientos en esos términos, tiende a ser, concretamente puesto, chabacano y hasta algunas veces (se podría decir informalmente) más bien "guarango", o en todo caso, más "crudo";¹⁷ en tanto, lo alto proyecta la imagen de ser comparativamente más fino, es decir, o "bien educado" o culto. Esta dimensión, pues, implica prácticas y modos de expresión y discurso socioculturales, que no pueden ser desvinculados de diferencias objetivas en la sociedad.

En segundo lugar, lo bajo tiene más enraizado "en lo de aquí" o culturalmente *localista*, por lo menos en términos de expresiones, tropos, referentes que usa, que lo alto. És-

¹⁶ La relación de importancia entre diferenciación socioeconómica y diferencias de capital cultural, no tanto para la estratificación social (lo que no es tema original) sino más bien y quizá más novedosamente en cuanto al efecto de dicha "proporción relativa" o *rapport*, es decir, la relativa proporción del capital cultural al capital económico –cual sea el nivel absoluto– en una persona, sobre la ubicación de uno en el espectro político izquierda-derecha se estudia en otro artículo ahora en prensa del mismo autor.

¹⁷ El adjetivo "tosco" me ha sido repetidamente sugerido como opuesto a "fino". Tiene sin embargo una connotación de "rústico", de "palurdo" que si bien en el imaginario argentino se puede aplicar a un campesino de Galicia, no se adecua ni remotamente para describir la base social del Peronismo del Gran Buenos Aires (o del Gran Rosario, etc.), ni a los modos y modos de la dirigencia peronista.

En contraste, la palabra en parte (digamos) "picaresca" de *guarango* tiene, como opuesto, *respetuoso*, *bien educado* y *culto*, adjetivos que parecen como conjunto semántico caracterizar bien y adecuarse –tomando en cuenta que la pared normativa de esos polos social-culturales podría aquí muy bien invertirse sin problemas, para el argumento (cosa hecha en otros escritos)– el eje aquí presente, teórica como empíricamente. No es tampoco problemático, desde una perspectiva militantemente "alta" (y gorila), tanto de derecha como de izquierda, caracterizar a las prácticas peronistas reales como "descaradas", "incivilizadas", y/o "mal educadas". Por otra parte, la dicotomía que uso en otra parte al decir "bien educado" versus "culturalmente popular", es sin duda la menos conflictiva normativamente, aun si trae a su vez unos problemas metodológicos, a su vez no insuperables.

te, en contraste, proyecta la imagen de ser más cosmopolita –o por lo menos de una mayor “adecuación” a la imagen a menudo requerida en los encuentros internacionales dominados por estándares y códigos de clase media-alta de los países del Norte. Fuerzas o líderes políticos de lo bajo se creen y/o afirman ser, pues, culturalmente “del pueblo” o de los sectores populares, y “de esta tierra”, muy “de aquí”. En contraste, fuerzas o líderes políticos de lo alto afirman ser y se consideran/creen los representantes de los principios de la Ilustración –especialmente el racionalismo¹⁸ y el universalismo–, de la “cultura”, y poseen formas de expresión sugerentes de respetabilidad intelectual (especialmente en la izquierda) y/o social (especialmente en la derecha).

En tercer lugar, el modo de operación, los procedimientos de toma de decisiones, y la imagen pública preferida de lo bajo tienden a ser más personalistas que en el alto. Éste sostiene funcionar y manejar la administración pública en términos de procedimientos formales (por las reglas formales de las instituciones) y legal-rationales. Vinculado a esto, las preocupaciones normativas del alto suelen ser más abstractas, menos inmanentes, o por lo menos se justifican en términos más abstractos y se transmiten en un lenguaje universalizante, menos localizado culturalmente.

La pasión, el sentimiento, una sensación de “fusión” caracteriza –más aún en campañas electorales– el efecto creado por los llamamientos del bajo; en tanto la llamada “claridad analítica”, la separación entre el orador y los oyentes, y aun entre (y acerca de) los poderes del estado caracterizan con frecuencia el efecto –buscado o no– del discurso público del alto.

Tanto el nivel alto como el bajo tienen ventajas políticas en el llamamiento a un público de masas: el alto puede parecer “civilizado”, “competente” o “progresista”. La fuerza

¹⁸ Este concepto de vida –o por lo menos, enfoque– racionalista y esta manera de ser analítica pueden ser, por cierto, tanto subversivos del sistema (en la izquierda) como legitimizantes del orden social (en la derecha). En la alta-derecha, modales de respetabilidad social suelen añadirse también a este modo analítico.

del efecto de demostración internacional también puede jugar en su favor, como una fuente de legitimidad. El nivel bajo puede pretender ser genuinamente "de aquí", "del pueblo", reconociendo (y preocupado por) los rasgos nacionales y populares, y formular su interpelación por medio de (y en parte por) la manera de ser y hablar de los estratos subordinados (a menudo electoralmente significativos) o las regiones periféricas. Paradójicamente, en cierto modo, tanto el bajo como el alto tratan del reconocimiento,¹⁹ no sólo de los grupos o estratos sociales, sino también de la comunidad política en su conjunto, es decir del país. El alto promete el reconocimiento internacional y *prestigio* para la comunidad política en términos de los estándares político culturales dominantes: en tanto que el bajo posibilita una *definición* de la comunidad política en términos culturales "nacionales y populares", y por este mero hecho, una visibilidad o afirmación a nivel internacional de esos rasgos de identidad.

En polémicas políticas e intelectuales, el alto tiende a caracterizar al bajo como "demagógico", "populista", cuando no "alborotador" y/o "atrasado", y a menudo también como "irresponsable" y "peligroso". A la inversa, el bajo suele definir al alto como (en la Argentina) cipayos,²⁰ o como habladores, que "hablan al pedo" (presentación intelectual) o que son "estirados" y/o "se creen más de lo que son" (actitud social). El foco de denigración varía por cierto a lo largo del eje izquierda/derecha dentro del social-culturalmente bajo. Por ejemplo, los líderes políticos socio-culturalmente bajos de derecha, como Le Pen en Francia

¹⁹ Sobre la importancia de la noción de reconocimiento como fuerza impulsora en política, véase por ejemplo Charles Taylor, "The Politics of Recognition", en A. Gutmann (comp.), *Multiculturalism*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

²⁰ Es un fenómeno de la Argentina y de su historia que una palabra tan culta y tan extranjera como "cipayo", que se refiere a guerreros de la india que trabajaban hace ya muchas décadas para los administradores coloniales en dicho lugar (término de origen indio y que significa en realidad "soldado de caballería"), se halla incorporado al lenguaje común y corriente de los sectores más subordinados del Gran Buenos Aires y del país en general.

o Rico en la Argentina, son o fueron desdeñosos de los intelectuales y vigorosamente anti-intelectuales.²¹ Lo bajo de izquierda concentró sus ataques más en la alienación o distanciamiento sociocultural de la élite con respecto al "pueblo", o en cierta Argentina de "los descamisados".

Lo alto y lo bajo tienen ambos una base moral, pero diferente en uno y otro caso. Como categoría, el bajo ha considerado en general importante la preservación o promoción de las costumbres y valores concretos de "los de aquí" y los elementos populares. Mantenerse *"en contacto"* es uno de sus objetivos –normativos y estratégicos– centrales. Para el alto, es fuerte medición de respeto normativo el grado, siempre variable, al cual se aplican nociones "universales" de ética, valederas para todos, inclusive para uno mismo y su bando. Ser justo y ecuánime, así como no particularista en la aplicación del propio estándar moral es una fuente de orgullo normativo.

**Politización
de las
prácticas
socio-
culturales**

La politización de las prácticas socioculturales puede ser el producto de las estrategias de los políticos o ser parte de un patrón social más amplio, caracterizado por marcadas diferencias socioculturales en una sociedad. Empíricamente, ambas posibilidades no son por cierto mutuamente excluyentes. Pero en términos del viejo debate entre agencia y estructura, la primera enfoca y llama la atención sobre el ingenio, la estrategia y la perspicacia política (e incluso el "instinto") de los líderes, en tanto la segunda implica un nivel bajo de autonomía de lo político con respecto a un hecho social pronunciado. Podría decirse que cuanto más explícitamente se enfatizan y hasta se tematizan políticamente, más participan estas prácticas socioculturales de la estrategia de un agente que busca poder político. Pero, porque esas prácticas pueden funcionar políticamente, deben provocar una repercusión, "sonar" (y "resonar") en el electorado o población (al que se apunta).

Un aspecto clave sugerido por las etiquetas refinado-

²¹ Figuras populistas de derecha, por ejemplo, forjaron hechos sobre los intelectuales que ganaron celebridad en sus sociedades. Duplessis, en el nevado Canadá, los llamó "paleadores de nubes". En la Argentina, Rico declaró con desprecio que "la duda es la jactancia de los intelectuales".

/bien educado versus guarango/tosco, y más aún por las de crudo y cocido, es que subrayan la diferencia crucialmente significativa, en particular en términos de apelaciones y/o atractivos (socialmente diferenciados), en el nivel de sublimación de los modales, modos (hasta el porte), proceder, prácticas y expresividad de lo alto y lo bajo. Proveyendo una definición estricta y concisa, la dimensión alto/bajo incluso podría conceptualizarse –al menos fenomenicamente– en términos de diferencias en el nivel de sublimación. Estas diferencias, sin duda, son en gran medida el producto de una formación social y educativa. El cuadro, en todo caso, es que las prácticas de los sectores sociales menos educados y que viven en condiciones y medios materiales mucho más duros tienden, de manera que no sorprende, a mostrar niveles mucho más bajos de sublimación. Estas prácticas más “crudas”, menos “apropiadas”, pueden ser, y muchas veces son utilizadas en él, y como un modo de llamamiento (*appeal*), y están también marcadamente presentes en identidades políticas diferenciadas a lo largo de la dimensión alto/bajo como, por ejemplo, el peronismo y el antiperonismo. El vínculo, por ponerlo así, entre la obra de Elías y el estudio de la política (partidaria) nos permite examinar cómo se usan en la política modales socialmente diferenciados como modos de llamamiento, y cómo aparecen destacadamente en ciertas identidades políticas establecidas.

Con respecto a los tres componentes delineados en la Figura 2, cabe interrogarse sobre la naturaleza de la relación, en especial, entre lo fino (lo refinado y/o bien educado) y lo culturalmente popular “realmente existente”, por un lado, y lo (más) cosmopolita y (más) localista, por el otro. ¿Es este vínculo coyuntural y producto de la política, o es más cosa corriente o hecho sociológico? Examiné en otra parte²² la manifestación y el surgimiento en la Argen-

**Diferencias
en el nivel
de
sublimación
de lo alto y
lo bajo**

²² En el capítulo tres de *Peronism and Anti-Peronism...*, *op. cit.* Muchos autores se ocuparon anteriormente de este tema, en una línea de argumentación similar a la aquí planteada. Véanse Daniel James, *Resistance or Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988; Félix Luna, *El 45: Cróni-*

tina de los años cuarenta de lo bajo y lo alto social-cultural, en estos dos componentes, como el principal clivaje político del país.²³ Sociológicamente y en términos de sentido común, en primer lugar, la combinación de estos dos componentes *no es sorprendente*. Un nivel más elevado de educación, mayores ingresos, viajes al exterior, estudios en los países del centro y en medio de colegas, generalmente de clase media, más lecturas, consumo de medios periodísticos con mayor cobertura internacional: todo contribuye a las connotaciones –si no condiciones– cultas y de clase media de cosmopolitismo. A la inversa, ser cosmopolita es sin duda un atributo de una persona “refinada”. Sociológica y geográficamente, las áreas más rurales de las regiones menos desarrolladas y más alejadas tienden a caracterizarse por una visión del mundo más centrada en lo local. Los sectores menos acomodados de una población, en general, tienen menos posibilidades de acceso a los viajes, lecturas y encuentros internacionales que crean un barniz cosmopolita.²⁴

ca de un año decisivo. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969; Maristella Svampa, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarriente al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994; Alberto Claria, *Política y cultura popular. La Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983; Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 157-163.

²³ El eje alto/bajo no era el principal eje de demarcación política antes de la década de 1940, cuando las fuerzas políticas se ordenaban fundamentalmente a lo largo de un espectro izquierda-derecha, aun si no todas se ubicaban, y para nada, a la misma altura en la dimensión alto/bajo; los socialistas, por ejemplo, se situaban mucho más en lo alto que los radicales y yrigoyenistas.

Las diferencias socioculturales politizadas que marcan lo alto y lo bajo (en gran medida, aunque no exclusivamente, asociadas con peronistas y antiperonistas) están todavía muy presentes en la Argentina contemporánea, tanto en los discursos como en las prácticas, como lo muestra el capítulo cuatro de mi tesis doctoral en el caso de los políticos. Aunque tienen pocas consecuencias en la esfera de las políticas públicas y económicas, estas diferencias desempeñan un papel significativo, para no decir central, en la *identidad política* de antiperonistas y peronistas, un fenómeno regularmente confirmado, socialmente, en las elecciones, y en los estilos contrastantes de las campañas políticas.

²⁴ Indudablemente, en el siglo pasado y en éste, hubo un importante flu-

Pero debido a la lógica interna de lo alto y lo bajo, respectivamente, hay, en segundo lugar, una tendencia a que los dos componentes aparezcan lógicamente juntos. Esto es, en el polo culturalmente popular "más crudo", las *expresiones y prácticas específicas* que caracterizan el componente clasista "cultural" o de abajo sólo pueden extraerse de un repertorio particular culturalmente circunscripto y desarrollado, aun cuando los *temas* generales puedan ser muy comunes. Por otro lado, y especialmente en un contexto mundial de ciertas élites "finas", formadas y capacitadas, principalmente, en instituciones del Norte de alta reputación —emulándolas—, la apariencia, el porte y el modo de discurso de varias élites en el mundo comparten a menudo rasgos comunes.²⁵ Además, hay algo en el cosmopolitismo que, por mera definición, debe permitir a su portador "viajar", vale decir, ser entendido (en contraste con los repertorios locales) y tener un comportamiento aceptable (en el sentido literal) en todo el mundo, lo que implica cierto conjunto común —internacional— de "llaves maestras" y modalidades.

jo internacional de trabajadores a través de países y continentes, y especialmente hacia un país como la Argentina. Además, a fines del siglo pasado, ideologías socialistas internacionalistas también preveían en los movimientos sindicales de muchos países, incluida la Argentina, en tanto muchos sectores burgueses asumían posturas nacionalistas.

El cosmopolitismo, sin embargo, no implica "fluidez" en la cultura de dos sociedades, como suele suceder en el caso de trabajadores inmigrantes, sino que es más bien la pretensión de estar cómodo en diversos ámbitos culturales del mundo y, más precisamente, de tener una *sofisticación internacional*, una noción que no es neutra en el aspecto clasista. El marxismo y el socialismo, como ideologías y a través de organizaciones, desempeñaron se podría decir un papel histórico, como *izquierda* —es decir, en contra del capital— (y en la medida también en que por lo común eran dirigidos) por izquierdistas intelectuales, en contrarrestar, si no erradicar, el localismo político (nacional o regional) en los sectores laborales subordinados.

Por razones obvias, la perspectiva cultural de los trabajadores inmigrantes, en la dimensión localista/cosmopolita, puede diferir de la de la mano de obra local y "nativa".

²⁵ Este fenómeno ha sido observado, hace ya dos décadas, por O' Donnell en su tesis original sobre los regímenes políticos burocrático-autoritarios y su hipótesis sobre sus causas.

Por último, el tercer componente, sobre el tipo de procedimientos de toma de decisiones que se valora y, más en general, el modo de dirigir del liderazgo político, puede, o no, entenderse como un subconjunto de las prácticas y valores social-culturales de clase, es decir, del primer componente. El alto suele ser formalista en su modo de manejo de los asuntos públicos y los procedimientos, en tanto el bajo suele ser personalista. Esta diferencia puede llegar a incluir la imagen preferida que, sobre el particular, quiere proyectar el líder político. El personalismo puede verse como más "cálido", más "humano" y más fácil de entender y apto para relacionarse, incluso psicológicamente —esto es, como una simple trasposición de la vida familiar e interpersonal—. En la Argentina, por ejemplo, los líderes peronistas a menudo insistieron mucho, retóricamente, sobre el componente de "amor", de su responsabilidad hacia el "pueblo", y especialmente "los más necesitados". Y por cierto, los movimientos políticos bajos ubicados en la derecha también son siempre altamente personalistas. En América Latina, independientemente de una orientación de izquierda o de derecha, el *caudillismo* ha sido una importante tradición política y social-cultural, inteligible y comparativamente popular entre los estratos subordinados, en contraste con la forma alta y más impersonal de conducción. Lo alto, por otro lado, siempre hizo un fuerte hincapié normativo en las formas legales racionales de toma y asignación de decisiones, que considera más "justas" y también (con lo que, sin duda, muestra cierta inclinación) "mejores" y con "más sentido", más "lógico" para las decisiones. En cuestiones del proceso de toma de decisiones, en consecuencia, el alto tiende a ser más formalista y atado a procedimientos.²⁶

²⁶ Un contraste espectacular en este aspecto es el que muestran las prácticas de Evita, ella misma de orígenes muy humildes, que estableció una enorme fundación para distribuir de un modo personalista (y "con amor") "favores", empleos, juguetes, medicamentos, etc., a los necesitados. En lo fundamental, esos "favores", que los necesitados de todo el país le sollicitaban personalmente, se concedían, y a menudo, luego de una larga cola, eran entregados *en persona* por la misma Evita (con una sonrisa que

Debería subrayarse, finalmente, que estas apelaciones e interpelaciones social-culturales *no implican políticas* particulares. Por ejemplo, el localismo en el discurso político, en expresiones, metáforas, puntos de referencia o prácticas culturales como las maneras de vestir no implica necesariamente la existencia de políticas antiinmigratorias, la nacionalización de las industrias de propiedad extranjera, medidas antiimperialistas o el expansionismo (o el aislacionismo) militar, es decir, en síntesis, ninguna de las políticas del espectro nacionalista versus liberal-internacional. Las formas de llamamientos (*appeal*), de interpelación, son modos en que los políticos y líderes *se relacionan* con su electorado, su "gente", es decir, su clientela (anhelada) y su base social,²⁷ no planes de acción política. El localismo, como énfasis cultural en la autopresentación en público (mencionar la *chaya*, usar ponchos), es una manera de demostrar la propia pertenencia cultural a un universo específico y pleno de significados para los oyentes.

En la misma vena, un modo de expresión y apariencia

anulaba la distancia impersonal), en su nombre y en el de Perón. En cuanto a los insumos, los recursos podían provenir a veces de requisas de las industrias que producían los bienes necesarios y no, por ejemplo, de lo recaudado en concepto de impuestos a los ingresos. En esa misma línea y sobre el tema de la abolición de la distancia en la provisión de servicios sociales y bienes por el Peronismo, y sus afectos, véanse el excelente trabajo de Javier Auyero, "Performing Evita: Brokerage and Problem - Solving Among Urban Poor in Argentina", Ponencia presentada en el Congreso LASA, Guadalajara, México, 17-19 de abril de 1997.

²⁷ Los peronistas, y entre ellos especialmente el electorado poco educado de sectores más bajos, ponen de relieve constantemente la noción de "sentimiento del pueblo", de representación del "sentir de la gente", y el hecho de que "sólo el líder peronista siente como nosotros".

Gramsci es uno de los pocos estudiosos que, precisamente a causa de sus intereses u objetivos políticos, también subrayó este aspecto. En sus *Prison Writings* escribió: "No se puede hacer historia política [...] sin esta conexión de sentimientos entre [...] los dirigentes y los dirigidos. [...] Si la relación entre [...] los gobernantes y los gobernados está dada por una cohesión orgánica en la cual el sentimiento-pasión se convierte en entendimiento y por lo tanto conocimiento (no mecánicamente, sino de una manera viviente), entonces y sólo entonces puede decirse que la relación es de *representación*" (1988: 349-350).

pública más chabacano y hasta vulgar no implica la intención de "llevar adelante la lucha de clases" o de redistribuir los ingresos. Ser visto comiendo choripanes con "los muchachos", montando a caballo ataviado con un poncho; o tocar el saxofón; o referirse en público a filósofos conocidos (desde Gramsci o Marx hasta Platón o Santo Tomás de Aquino) –y ser capaz de hacerlo de una manera creíble– no son signos de estar ubicado en la izquierda, el centro o la derecha, y tampoco de ningún proyecto socioeconómico con respecto al poder económico. Ha habido caudillos y racionalistas, ciertamente de orientaciones redistributivas, centristas, y socioeconómicamente conservadoras.²⁸

**Relaciones
entre los
ejes
alto/bajo
izquierda/
derecha**

En este momento debería resultar claro que es posible cualquier combinación entre una posición, o una "coordinada" en el eje izquierda/derecha (X) y otra en el eje alto/bajo (Y).²⁹ La realidad sociopolítica muestra sin duda que no hay –como podría suponerse– una asociación "natural" entre bajo e izquierda o alto y derecha. Según lo ilustran los fenómenos tan comunes de intelectuales izquierdistas, de caudillos, y más aún, de demagogos conservadores, las dos dimensiones son empírica y también lógicamente distintas.³⁰ Los dos ejes de llamamientos o apelaciones son

²⁸ Izquierda y derecha, sin embargo, están relacionadas con orientaciones de políticas; es decir no con políticas económicas específicas –cuya asociación con izquierda y derecha son cambiantes históricamente como en el caso de la intervención del estado en la economía– sino con la relación de las políticas propuestas con la estructura del poder socio-económico.

²⁹ Sin embargo, las implicaciones sociales concretas de tal posición –combinada– para la base social de apoyo político pueden ser, como veremos, muy diferentes.

³⁰ Los teóricos de la modernización, en una posición diametralmente opuesta a la de los marxistas, sostendrían que posiciones izquierdistas ilustradas se adoptaron en el pasado para quebrantar, cambiar o destruir el conservadurismo de los valores populares. En mi opinión, Gramsci hizo, debido a su reconocimiento de la doble cara de la "cultura popular" en términos de sus diversos componentes, la evaluación más sofisticada de una toma importante tanto para las ciencias sociales como para el logro del cambio social a nivel práctico.

Ha habido en la historia numerosos ejemplos de "bajo de derecha". Duplessis, en el poder en Quebec durante los años cuarenta y cincuen-

independientes o perpendiculares entre sí, y dibujan por lo tanto un espacio político bidimensional.

Una importante función analítica de este espacio político es la de delinear ubicaciones *lógicamente posibles* que pueden ser ocupadas por fuerzas políticas –partidos, líderes– estratégicamente, es decir, en vista de las acciones y cambios de posicionamientos de otros actores (de peso), a fin de ganar seguidores y/o votos. Estas ubicaciones se hacen posibles e incluso se tornan potencialmente muy significativas, en un contexto de estratificación social-económica y cultural o, de un modo más reduccionista, en sociedades desiguales tanto en términos de ingresos como de educación.

El doble espectro político de la Argentina: el desgaste de las fuerzas políticas

Cada posición a lo largo del eje político izquierda-derecha en la Argentina está multiplicado por dos. Para ilustrar ese fenómeno, esta sección se apoya principalmente en los años ochenta, aunque también podrían haberse tomado décadas anteriores. El espacio político bidimensional, y en especial el doble espectro político, son también los más aptos para explicar la viabilidad del proyecto neoliberal menemista, apoyado electoralmente sobre todo por las clases obrera y baja de la Argentina, y resistido electoralmente por la mayoría de la clase media. Esta sección muestra cómo las fuerzas políticas argentinas se extienden a lo largo de un espectro político –izquierda-derecha– doble, en tanto que la última sección contribuye a resolver la perplejidad creada por el hecho de un partido neoliberal de clase obrera y baja, opuesto por una coalición de centro-izquierda principalmente de clase media. La última sección

ta. estaba profundamente anclado en los valores de los sectores populares (en este caso especialmente rurales) y también era muy conservador tanto cultural como económicamente (en favor del gran capital y de los mercados), lo mismo que anticomunista. Buchanan, en Estados Unidos, es otro ejemplo contemporáneo de una posición política baja de derecha.

es también más dinámica, en cuanto muestra de qué manera movimientos estratégicos dentro del espacio bidimensional en términos de llamamientos políticos, campañas y lo que cada uno "representa" tienen consecuencias directas sobre (o están asociados de cerca con) cambios en la composición social de la base electoral de un partido.

"Desdoblamiento" de las posiciones de izquierda a derecha

Un "Desdoblamiento" de las posiciones de izquierda a derecha. A mediados de los años ochenta, los jefes de las dos fuerzas políticas principales, y rivales, de la Argentina, Alfonsín y Cafiero, se situaban –ambos– en el centro-izquierda moderado. No obstante, las "muchedumbres" presentes en las concentraciones radicales y peronistas no sólo eran absolutamente diferentes, socialmente y en su comportamiento, y también difería socialmente de manera significativa el apoyo electoral para la UCR de Alfonsín y el PJ de Cafiero, visto tanto en los resultados electorales a nivel micro como en las encuestas, sino que los modales y la conducta del siempre "preocupado", "serio", y *bien educado* Alfonsín contrastaban con la informalidad de Cafiero, tanto en modales como modos de expresión.³¹ Cada uno de estos dos modos de autopresentación en público concuerda con el estilo político antiperonista y peronista. Pero *dentro* de la base social peronista, claramente, la informalidad de los modos de autopresentación de Cafiero no hacen peso en comparación con la ubicación sociocultural de Menem, en el mismo eje alto-bajo.³²

³¹ Antonio Cafiero no es precisamente de clase popular, y Raúl Alfonsín, es "sólo" un abogado de una pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires. Pero al margen de –y sin importar– si esos modales y maneras de ser son auténticos psicológica y/o sociológicamente, o practicados por razones políticas, lo importante es que cada uno de estos dos modos social-culturales de autopresentación en público está muy de acuerdo con la identidad política antiperonista y peronista, respectivamente.

³² La estrategia de Cafiero con la renovación, a mediados de los años ochenta, sin embargo –y lógicamente– parecía atraer también a votantes de clase media, que le tenían cierta aversión y "espanto" (y/o algo de repulsión) al Peronismo tradicional (y además, entonces, esclerosado), del mismo modo que Alfonsín había tratado de atraer, por lo menos en parte, al electorado de clase popular en la campaña de 1983. No se esperaba ya en el control del partido poco después de mediados de los ochenta,

En la Argentina, este desdoblamiento existe a lo largo de todo el espectro político izquierda-derecha durante los años setenta. En la izquierda revolucionaria, dos organizaciones –y no una– desafiaron a los detentores del poder económico, o clase dominante u oligarquía. El ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo], de orientación marxista, enarbolaba la bandera roja, tomaba como modelo las luchas del (más bien foráneo) Vietcong,³³ era socialista internacionalista y reclutaba a muchos de sus miembros en la juventud radicalizada de clase media. Se jactaba de tener una línea política *clara*. La otra guerrilla revolucionaria, tanto, si no más poderosa, era la de Montoneros, parte del movimiento peronista. Su nombre provenía –en contraste de las hordas de jinetes *Federales* (vistos por los historiadores como “bárbaros” según la visión que es crítica de la historia oficial), compuestas por barbudos gauchos desgredados y desalineados –de clase baja– aparentemente más bien feroces, que luchaban contra los Unitarios de Buenos Aires. Mucho más nacionalistas que el ERP, y también muy “crudos”, para no decir “guarangos” en su retórica pública, los Montoneros afirmaban luchar en nombre de los pobres, los descamisados, del “verdadero pueblo argentino”, más que seguir una línea política marxista o alguna otra de inspiración internacional. También reclutaron sus miembros, en parte, entre la juventud radicalizada de clase media; pero aquí, lo que atraía a militantes montoneros era una fascinación por el *pueblo*, las villas, los así llamados “descamisados”, los (casi fetichizados) sectores bajos de la sociedad argentina, más que por héroes revolucionarios como el Che Guevara o Ho Chi Minh. Su modo de discurso reflejaba, de hecho, un esfuerzo por lo que Tulio Halperin llamó [“*slumming*”] o “ir de villa”.

En la extrema derecha también se produce un desdo-

Los montoneros y el ERP

que su principal desafío para ser presidente del país provendría no de parte de los adversarios radicales, sino más bien del “rival” y comparativamente peronista Menem, para el liderazgo del propio Partido Justicialista.

³³ El ERP incluso llegó a rebautizar como “Ho Chi Minh” una plantación de caña azucarera tucumana.

blamiento similar. Las Fuerzas Armadas, en particular, se vieron afectadas desde principios de los años sesenta, si no desde los cuarenta, por una polarización política entre un ala nacionalista a la que durante esos años sesenta se le dio el apodo de "crudos" y otra más orientada hacia el orden y hacia los Estados Unidos, al que se le dio el apodo complementario de "cocidos". Ambas facciones eran enérgicamente anticomunistas, no obstante lo cual a comienzos de la década de 1960 estalló un conflicto armado entre las dos posiciones, llamadas azules y colorados respectivamente. En los años ochenta otra polarización emergió, cuando los *carapintadas*, movimiento liderado por Rico y Seineldín, tomaron las armas y los cuarteles contra los así llamados generales "liberales" —en realidad, de derecha alta—.³⁴ Los *carapintadas* tenían una retórica ultranacionalista, eran ferozmente anti-Yankis y anti-Británicos y, bajo el mando de Seineldín, estuvieron cerca de una forma de fundamentalismo católico con invocaciones a la Virgen y a la Patria. Los militares altos de los años sesenta o, de manera similar, los Videla de la década del setenta, no son para nada más democráticos que los "crudos"; al contrario. El régimen burocrático autoritario [BA] de 1976 fue duramente antipopulista y antiperonista, y lo alto actuó a menudo como línea dura en contraste de toda vuelta al poder de los "demagogos" (leer "peronistas") y "políticos irresponsables". Mientras los Generales de lo alto de derecha, dentro de las fuerzas armadas, están a favor del orden y, en cierto sentido, de lo prolijo, de la "pulcritud social", sin villas en la Capital, los Coroneles de la derecha baja no vacilan en apelar a las "tripas", al fervor místico, a la sangre y al nacionalismo. No es de sorprender que en 1989 los *carapintadas* ofrecieran a Menem tomar las armas para defender la victoria peronista en las elecciones, si su primera minoría era derrotada por los radicales en alianza con otros partidos "liberales" en el colegio electoral.

La Unión Cívica Radical (UCR) reúne elementos que van

**La dictadura
militar del
'76**

³⁴ Sobre este aspecto, véase Norden (1996).

desde el centro-izquierda hasta la derecha moderada. En los años ochenta, a su izquierda se alineaba el Partido Intransigente (PI). El PI se ubicaba también a la izquierda de los Renovadores peronistas de Cafiero, pero a la derecha de la J.P.

El PI, situado pues a la izquierda del centro, es el producto institucional de una escisión de los Radicales ocurrida a fines de los años cincuenta, que no obstante, en líneas generales, se ubican *a la derecha* del centro- izquierda peronista (Cafiero, Kirschner, los "25", etcétera).

Claramente a la derecha de la UCR está la UCeDé, conservadora neoliberal, cuyos líderes emblemáticos simpatizaron por afinidad ideológica con regímenes militares de derecha, burocráticos-autoritarios económicamente "modernizantes" y que fueron críticos de las organizaciones de derechos humanos. Pero también, en el peronismo, hay una derecha que en los años setenta dio origen a la Alianza Anticomunista Argentina y se especializó en el digamos "combate físico" en contra de los izquierdistas (llamados "zurdos"). Elementos ultranacionalistas, no peronistas, del ejército también están claramente a la derecha de la Renovación o revistas como *Unidos*, y criticaron al alfonsinismo por considerarlo infiltrado por intelectuales marxistas y "gramscianos".

Incluso cabe sostener que en los años ochenta, de manera esquemática, las fuerzas políticas de la Argentina se pueden cartografiar en el espacio político *alternadamente* a lo largo del eje izquierda-derecha, entre partidos no peronistas y facciones peronistas.

Izquierda marxista	P.I.	U.C.R.	U.C.D.	B.-A.
Ex Mont.	J.P.	Renovación peronista	ortodoxia peronista	Derecha nacionalista

Programáticamente, los Renovadores peronistas perfectamente tenían sin duda más afinidades con los Radicales, y en especial con el sector de Renovación y Cambio (es de-

cir, su ala de centro-izquierda), o con el ala moderada del PI que con Triaca o el ex hombre fuerte de Isabel, López Rega. Del mismo modo, en los años ochenta la Juventud Peronista siguió proclamándose revolucionaria y peronista, pese al hecho de haber sido físicamente maltratada –incluida la muerte de muchos de sus miembros– por la derecha sindical y más aún peronista, en vez de formar, por ejemplo, una coalición política con el ala izquierdista del PI o, digamos, el Partido Comunista, contra la derecha y/o la clase dominante en la Argentina. En la misma vena, aun cuando tanto la UCeDé como la derecha peronista odian o sienten aversión por los “zurdos”, los “subversivos” y hasta los socialdemócratas, en la década del ochenta a la derecha peronista nunca se le hubiera ocurrido constituir una alianza con la UCeDé contra la tendencia centro-izquierdista que se estaba apoderando del PJ.

Por curioso que pueda parecer, en los años ochenta era bastante común ver figuras que pasaban de la izquierda intelectual marxista a la UCR o su gobierno, en tanto es muy raro ver el mismo movimiento desde la UCR al peronismo, o viceversa. Estos pasajes se dan menos, aun, entre los Socialistas, cultos y “éticos”, y el Peronismo, incluida la renovación centro-izquierdista, o a la inversa. Pero es corriente, tanto en términos de comportamiento electoral como de figuras públicas, que haya apoyo político o transferencias entre los socialistas y los radicales, dos formaciones que hacen discursivamente mucho hincapié en la ética pública, las instituciones republicanas, el comportamiento cívico, y el *capital* cultural. Desde los años cuarenta, por otra parte, siempre hubo una gran distancia política así como social-cultural (incluidas diferencias de valores) entre los Socialistas y los Peronistas basados en el movimiento obrero.

¿Por qué, entonces, no ha habido, en vista de este desdoblamiento, un reagrupamiento más “lógico” en términos de programas económicos y/(o) de afinidades izquierda/derecha? Sin duda, las identidades políticas establecidas tienen inercia. Pero el espectro político doble ha existido y existe por lo menos desde mediados de la década del cuarenta, y durante estos años se formaron y desaparecie-

ron sin duda muchos nuevos partidos. Aun en el ambiente político intensamente polarizado entre la izquierda y la derecha de mediados de los años setenta, el espectro doble persistió.³⁵ Esta división o "desdoblamiento" es pues llamativamente visible a lo largo de todo el espectro político, desde la izquierda revolucionaria hasta la derecha conservadora, y atraviesa toda la gama centrista y de centro-izquierda.

La Figura 3 muestra un gráfico detallado que ordena las fuerzas políticas en la Argentina en los años ochenta, formando claramente un espectro político doble.

Las fuerzas políticas ordenadas en la Figura 3 no sólo son partidos específicos cuya continuidad en el tiempo varía, sino que, más importante, son partidarios de *posiciones* dentro del espacio político argentino que tienden a ser ocupadas, a lo largo del tiempo, por actores institucionales.³⁶ Constituyen posiciones políticas reconocibles, a la vez significativas históricamente y además "lógicas" en términos de los dos ejes perpendiculares que dibujan este espacio político bidimensional, que son y han sido ocupadas en la arena política argentina.³⁷ De tal modo, la Figura 3,

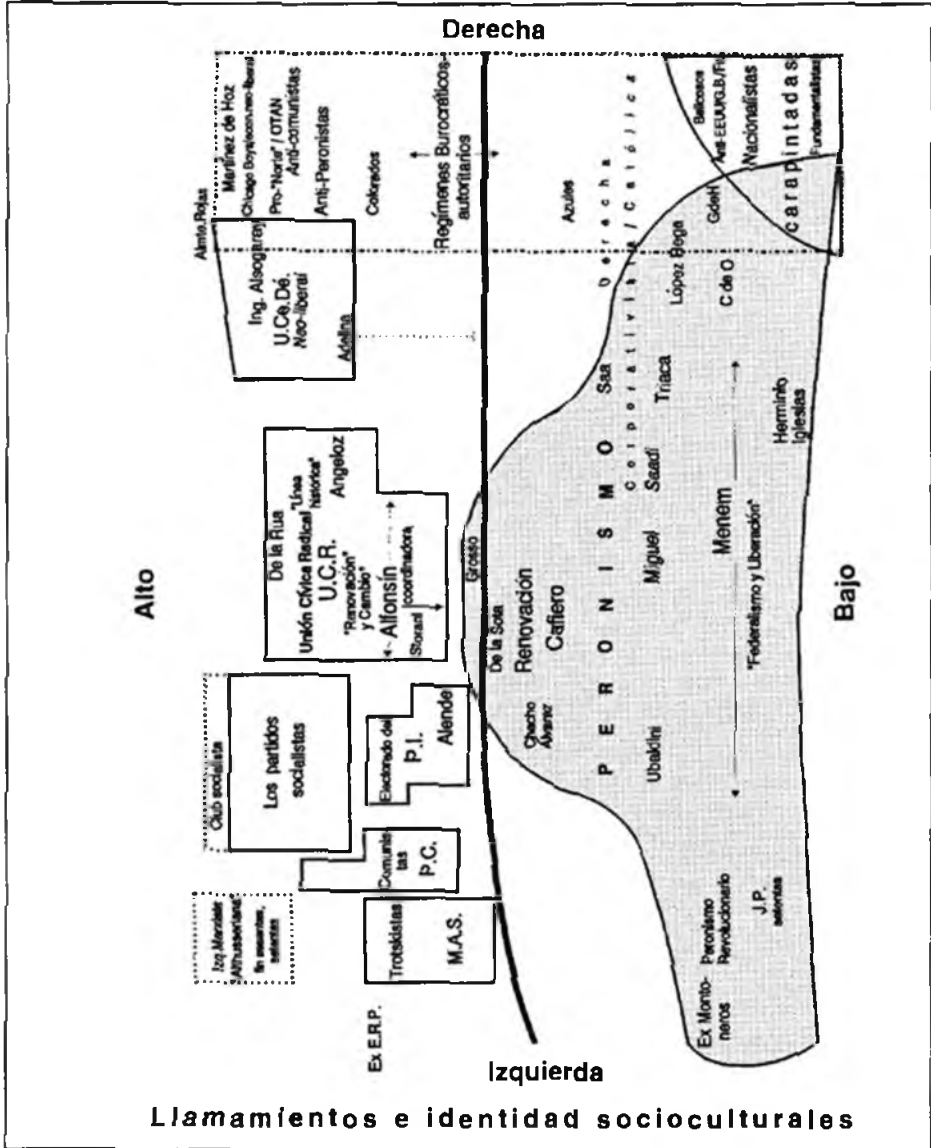
El ordenamiento de las fuerzas políticas argentinas

³⁵ En los años noventa, Angeloz, que había basado casi toda su campaña en 1989 en la promoción de reformas neoliberales, no se unió, por supuesto, al peronismo. Ubaldini, que condujo tantas huelgas contra esas mismas reformas neoliberales (y de mucho menor alcance) en la década del ochenta, tampoco abandonó el peronismo y el PJ bajo Menem, para unirse (como lo hicieron algunos sindicatos de empleados administrativos) al Frepaso. Sólo la UCeDe se unió al menemismo, pero siguió siendo inequívocamente diferente de la derecha peronista y del peronismo en su conjunto. Las coaliciones, mucho más que realineamientos, de los años noventa se analizan en profundidad más adelante.

³⁶ Para expresarlo llisamente y sin los necesarios matices, si Weber sostiene que las instituciones pueden reproducirse a sí mismas a través de los años y aun perdiendo (o transformando) su significado, yo sugiero que el "significado", o más bien las posiciones específicas dentro del espacio político, siguen sociopolíticamente pertinentes y con vigencia aun cuando pierdan la institución que solía llevarla adelante. Expongo de tal modo una teoría del "espacio" político, en la que un vacío generado en éste tiende a ser ocupado (y en la Argentina fue ocupado) por actores políticos emprendedores.

³⁷ Los observadores o los militantes de la política argentina son muy conscientes de esas filiaciones. Las figuras políticas, algunas de ellas em-

Figura 3
El doble espectro político a fines de los años setenta
y en los años ochenta
Posición de los partidos y de los políticos en el espacio político



más allá de los acrónimos, constituye un mapa de las fuerzas políticas de la Argentina.

La gruesa línea horizontal en la Figura 3 marca la divisoria entre lo alto y lo bajo, en términos (social)culturales. No es de sorprenderse que esta línea se incline (moderadamente) en la izquierda, en la medida en que militantes trotskistas, por ejemplo, adoptan como parte de una estrategia izquierdista para intentar movilizar a la clase obrera un comportamiento más culturalmente *popular*. Lo que llama la atención, sin embargo, es cuán didáctico sigue siendo el estilo del Partido Comunista, con explicaciones abstractas y profesionales de la sociedad, y (más aún, quizá) cuánto más se concentran los socialistas en la ética y la cultura libresca que en la movilización de los sectores populares. Incluso en la extrema-izquierda, el Marxismo tiene, en y por sí mismo, un fuerte peso y "aporte" teórico que, inclusive en su terminología (burgués, proletario, pequeño burgués) sigue siendo más abstracto y menos del "sentido común" y del lenguaje ordinario (además de concreto) que las categorías peronistas de pueblo, descamisado, humildes, trabajador y argentinos.

En realidad, el punto (en el eje izquierda-derecha) de menor distancia entre peronismo y antiperonismo, en términos del eje alto/bajo, es el centro-izquierda (Figura 3), tal como puede verse en los años ochenta entre la facción moderada de Alende en el PI y revistas renovadoras como *Unidos* o figuras peronistas como "Chacho" Álvarez. De hecho, Alende copió muchos de los temas del peronismo de centro-izquierda, en tanto muchos Renovadores e indudablemente la revista *Unidos* representaban segmentos intelectualizados del peronismo.³⁸ La distancia alto/bajo

blemáticas de cada una de esas posiciones, también suelen tener una vida política más larga que algunas instituciones partidarias o, más aún, acrónimos partidarios.

³⁸ *Unidos*, sin embargo, se caracterizó en su escritura por un estilo realmente muy informal (aunque sin duda muy informado por las ciencias sociales), que presenta un agudo contraste con publicaciones izquierdistas cultas y "doctas"/ "de alto nivel" (*highbrow*) como *Punto de Vista* o la socialista *La Ciudad Futura*.

en el centro, y particularmente durante los años ochenta, era pequeña, lo que refuerza –pero sólo en esa década, en contraste con el principio de los años noventa– la teoría de la convergencia en el centro, pero aquí además centro en términos de alto-bajo; en algunos casos, Alfonsín trató de “popularizarse” incluso culturalmente, en tanto la Renovación constituyó un esfuerzo claro por mostrar y construir una imagen “civilizada”, “correcta” (o si se prefiere “decente” en la vieja aceptación prácticamente, de clase, de dicha palabra) procedimental e institucionalmente (en contraposición a plebiscitariamente democrática). Aún más que en la izquierda, la distancia entre la derecha alta gorila y la derecha baja “nacional”–conservadora y cultora del líder– era en los años ochenta particularmente grande.³⁹

Izquierda y derecha en las fuerzas políticas no peronistas

Las fuerzas no peronistas, de izquierda a derecha. Tal como se ve en la Figura 3, se encuentran de izquierda a derecha las siguientes fuerzas políticas en la Argentina. En la extrema izquierda, hubo la izquierda revolucionaria, de orientación marxista, claramente a la izquierda del más “asentado” Partido Comunista. Su discurso se centra en activar la lucha de clases. A su derecha está el Partido Comunista, históricamente prosoviético, que en general actuó dentro del ámbito de los límites fijados por la ley y se ha mostrado crítico de la estrategia de la lucha armada revolucionaria para la Argentina. Históricamente asociado con inmigrantes europeos en la primera mitad de este siglo, el Partido Comunista ha tenido (como los socialistas) cierta orientación libresca, valorizando también el llamado “rigor”. Como muchos otros partidos comunistas, fue muy influido por debates intelectuales sostenidos fuera del país. Si bien tiene en comparación una base más obrera que la de los socialistas, su electorado –sin hablar del estilo– es sin duda menos obrero y/o de clase baja que el

³⁹ Sin duda, el peronismo no es la única fuerza política, como si fuera por definición, en lo bajo. El surgimiento del Modin bajo la conducción del “crudo”, vulgar, machista, “con pelotas”, culturalmente populista y nacionalista localista Aldo Rico en la derecha baja es un ejemplo oportuno.

del Peronismo⁴⁰ en los años ochenta de cualquier modo, no era el PC, sino el más militante (e izquierdista) MAS, trotskista, el que hizo mayores incursiones entre los trabajadores organizados, especialmente en el Gran Buenos Aires.

El Partido Intransigente, que desapareció a principios de los años noventa, era a mediados de los ochenta el tercer partido en importancia electoral. El PI, producto de una escisión de los Radicales a fines de la década de 1950, era un caso claro de una tendencia no peronista de centro-izquierda o izquierda moderada,⁴¹ que aspiraba a tener una base de masas. El PI fue especialmente popular entre la juventud (progresista), y por ejemplo disfrutó claramente de un apoyo desproporcionado de –típicamente– estudiantes de ciencias sociales de ingresos medios.

El Partido Socialista (o los partidos socialistas) ocupa una posición inusual en la vida política argentina. Agrupación de antigua data, los socialistas están claramente a la izquierda de los radicales, pero parecen distinguirse más por su promoción del comportamiento ético público, de la honestidad y de los derechos del ciudadano que de la movilización popular, y menos aún de la de los sectores bajos. El Club Socialista es también el lugar de reunión de los intelectuales más sofisticados y "doctos", "abstractos" (*highbrow*) de la Argentina, en su mayoría a la izquierda del centro. En contraste con el PI, su electorado es más viejo, y generalmente también, en esa línea y a nivel de estilo, más "cocido".⁴² Antes de la aparición del peronismo, el

⁴⁰ Es posible hacer la hipótesis de que después del surgimiento del peronismo, entre los trabajadores que siguieron siendo comunistas estuvieron los más "instruidos" –y de modales "rigurosos"–.

⁴¹ Aun cuando Alende hizo a menudo alianzas con el Partido Justicialista, su electorado, por otra parte, era principalmente no peronista o anti-peronista (con frecuencia, políticamente más cercano a Franja Morada o al ala de Storani dentro del radicalismo), lo cual generó tensiones dentro del PI.

⁴² Socialmente, como se ve en los resultados electorales de los años ochenta y noventa, logró la mayor cantidad de votos dentro del área metropolitana en Capital (no el Gran Buenos Aires), con las circunscripciones de ingresos medios. En contraste con el MAS, que hizo algunos avan-

Partido Socialista de Juan B. Justo se distinguía no sólo por sus esfuerzos para otorgar la ciudadanía a los inmigrantes europeos llegados a la Argentina, sino para instalar bibliotecas *públicas* y realizar conferencias en barrios populares,⁴³ y más alto aún, por sus campañas *en contra* del alcoholismo y el tabaquismo en la clase obrera.

La UCR

En el centro alto está la Unión Cívica Radical (UCR), la segunda fuerza política más importante del país (al menos entre 1946 y 1994).⁴⁴ Es el partido político más antiguo de la Argentina, por lo menos entre los de importancia, y también el que se desempeñó más años como cabeza del gobierno nacional. En los años ochenta, los Radicales eran conducidos por Alfonsín, quién había desafiado a la tradicional dirigencia partidaria de centro-derecha. Revitalizó el partido y lo desplazó, especialmente en 1983, hacia una ubicación de (muy moderado) centro-izquierda. También intentó transformar la cultura política de la Argentina con la introducción y el énfasis en los temas (culturalmente y políticamente) liberales⁴⁵ del pluralismo, de

ces en zonas de clase obrera del Gran Buenos Aires, los socialistas, en términos generales, no tuvieron apoyo en esas áreas de condiciones de clase obrera baja y de inmigración reciente.

⁴³ Véase Luis Alberto Romero, *Buenos Aires en la entreguerra. Libros baratos y cultura de los sectores populares*, Buenos Aires, CISEA, 1986, y *Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas: la cuestión de la identidad*, Buenos Aires, CISEA, 1987.

⁴⁴ Antes de 1945, los radicales eran la fuerza política más importante de la Argentina, y eran sin duda más numerosos y "crudos" que en su versión posterior a los años cuarenta. Desde 1993, se ha desarrollado en el país una nueva fuerza de centro-izquierda, que desplazó electoralmente a los radicales en los distritos más numerosos.

⁴⁵ Conviene una aclaración, por las dudas, para los lectores argentinos sobre la palabra "liberal", que ha sido muy identificada con liberalismo económico y fuerzas de (alta-)derecha, tal como fue publicitada por la UCeDe. El liberalismo económico y el liberalismo político, en Argentina y el Cono Sur en general, han ido históricamente por caminos separados, por no decir *opuestos*. El liberalismo económico ha intentado imponerse históricamente por vía de golpes de estado y regímenes anti-populares represivos; mientras el liberalismo político, si bien era anti-populista, fue también a su vez muchas veces derrocado por golpes; en el poder, fue generalmente keynesiano.

El liberalismo se caracteriza, por lo menos según como circula en los manuales de texto, por su énfasis en el individuo y en las libertades de

la democracia liberal institucional y de la tolerancia. En contraste con los peronistas y (por diferentes razones) con los militares, Alfonsín también designó a diversos intelectuales en cargos importantes dentro de su gobierno. Los centros de estudiantes, especialmente fuera de los ámbitos más izquierdistas de las ciencias sociales, estaban bajo el control del alfonsinismo. De 1983 a 1988, Alfonsín se desplazó gradualmente hacia el (muy moderado) centro derecha.⁴⁶

En términos de comportamiento y apariencias públicas, De la Rúa, el principal rival de Alfonsín en los años ochenta y noventa (véase Figura 3), está claramente ubicado al alto de él. Figura indubitablemente como el polo más opuesto, "no amenazante" y muy "cocido", además de serio, a lo que es la imagen, cuando no informal/del mundo de la diversión, más "macha" de campera (hasta patotera), "cruda", de numerosos líderes y cuadros peronistas. De la Rúa también ha enfatizado vigorosamente el papel de las instituciones y, más cerca de la imagen tradicional radical, repudió muchos de los "pactos" políticos del alfonsinismo.⁴⁷ Por último, Angeloz, designado por Alfonsín para

que debe gozar el individuo en el campo político frente a la intervención del estado. El liberalismo político (y cultural) pone mucha importancia en el pluralismo; el respeto de los derechos cívicos de los demás, y de los derechos cívicos y político-legales en general (igual frente a la ley; derechos legales); en la tolerancia frente a lo diferente y, también, a la libertad de expresión de otros; y, yo añadiría, tiene como punto de partida filosófico y de preocupación, el "self" —en general de manera más introspectiva que en vista a la determinación socioeconómica de aquél—.

No es el lugar aquí, por otra parte, para desarrollar una crítica, extensa, de dicho liberalismo —que sin duda sería de más utilidad pública y política en una sociedad como la de los Estados Unidos que en la Argentina, donde dicho liberalismo político siempre ha sido el flanco más débil—.

⁴⁶ A fin de solidificar su poder electoral, los radicales trataron de desplazarse un poco hacia el bajo, en particular con la estrategia de la Coordinadora. Ésta, que actuaba dentro de Renovación y Cambio, intentó recrear un partido Radical de masas, incluso mediante la movilización popular y las concentraciones masivas, un fenómeno en el cual el peronismo había sido, con mucho, insuperable desde su fundación. Intentó, también, acordar con el sindicalismo de los "15".

⁴⁷ Podría argumentarse que, en muchos aspectos, De la Rúa es más "puro radicalismo" que Alfonsín. De conformidad con su imagen particular-

competir contra el peronismo en las elecciones presidenciales de 1989, se ubica claramente en el centro-derecha de la UCR (véase Figura 3). De apariencia muy típica de clase media, por no decir empresarial, se presentó como un partidario de la *modernización* económica a través de la tecnología, computadoras y la reducción del tamaño del estado.

A la derecha, desde el retorno de la democracia, está un partido neoliberal, privatizador y defensor del libre mercado, la Unión de Centro Democrático (UCeDé), cuyo líder, el ingeniero Alsogaray, ha participado en la política desde hace muchas décadas, siempre en la derecha económica. Alsogaray respaldó el régimen militar de 1976, debido a la orientación neoliberal que proclamaba e intentó el gobierno burocrático-autoritario. En tanto los radicales han estado asociados con diferentes sectores de la clase media, la UCeDé disfruta de su mayor índice de apoyo electoral en los barrios más acomodados de la capital y (presuntamente) del país. Sectorialmente, tiene el respaldo de la mayoría (pero no de toda) la comunidad empresarial. En contraposición con los radicales, cuyos proyectos muchas veces se centraron en las instituciones políticas republicanas (pero no necesariamente democráticas, en el necesario sentido electoral), el proyecto de la UCeDé es económico y antipopulista, en especial si se adopta una definición socioeconómica del populismo. Una excepción dentro de la agrupación ha sido Adelina de Viola, muy partidaria de la economía neoliberal pero, en contraste con los Alsogaray, con un comportamiento cultural muy típico de la clase media-baja y apelaciones populistas. Significativamente, en los años noventa, Adelina desertó de la UCeDé y se incorporó al peronismo.

Hoy ha desaparecido, en parte por ser innecesaria, la posición neoliberal, antidemocrática y autoritaria en la política, cuya mejor personificación fue Martínez de Hoz durante el régimen burocrático-autoritario de 1976 a 1983. Varios analistas han sostenido que esta posición económi-

mente "cocida", tiene un desproporcionado apoyo electoral entre las mujeres de más edad en la clase media de la capital.

camente neoliberal y políticamente no liberal fue el producto de la falta de base electoral para una opción económica conservadora (es decir, neoliberal),⁴⁸ históricamente respaldada por una facción importante de la clase dominante en la Argentina. Esta posición política es clara aunque selectivamente pro Europa occidental y Estados Unidos, pro OTAN y anticomunista. En el plano interno, fue anti-izquierdista y antipopulista, y a favor de las inversiones privadas nacionales y extranjeras como motor del crecimiento, contra los sindicatos y a favor del libre comercio. O'Donnell sostuvo que una de sus principales funciones fue la de excluir sectores sociales –medios y especialmente populares– de la arena política para impedir que plantearan demandas (especialmente socioeconómicas) al estado⁴⁹ a fin de lograr un proceso de toma de decisión en el estado que sea tecnocrático y un modelo de crecimiento económico que sea del mercado.

Cuatro niveles, en la dimensión alto-bajo. La Argentina es espectacular a nivel internacional en los diferenciales que alcanza en la dimensión alto-bajo. Social-culturalmente, y en términos de posiciones políticas manifestadas y expresadas, la gama va desde la erudición (no sin pedantería) y el refinamiento estético y cultural de Jorge Luis Borges, cuyas posiciones de absoluto desprecio y odio al Peronismo, públicas y publicadas, alcanzaron cumbres de virulencia (y quien ha sido acusado, no injustamente, de elitismo y de orientaciones extranjerizantes), hasta, por otra parte, el abismalmente “bruto” y –en criterios culturales– “bes-

**Los
extremos
alto y bajo**

⁴⁸ Véanse Torcuato di Tella (1971: 323-324); Alain Rouquié, *Argentina, hoy*, México, Siglo XXI, 1982; Edward Gibson, “Democracy and the New Electoral Right in Argentina”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 32, No. 3, otoño de 1990, 1992: 21; *Class and Conservative Parties*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996; Ruth Berins Collier y David Collier, *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press, 1991, pp. 105, 148, 741.

⁴⁹ Por ejemplo, en Guillermo O'Donnell, “Tensions in the Bureaucratic-Authoritarian State and the Question of Democracy”, en D. Collier (comp.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1979, pp. 292-293.

tía", político Herminio Iglesias, que no podía conjugar correctamente en castellano, era propietario en su feudo de Avellaneda, tiene un prontuario criminal, y fue el candidato oficial para el peronismo en 1983 para ser el gobernador de la provincia más poderosa del país. De hecho, ambas figuras fueron politizadas y usadas, especialmente por el bando opuesto, y convertidas incluso en símbolos denostados: Borges como una de las figuras más extremas del anti-peronismo social-cultural,⁵⁰ y Herminio como la encarnación de las características (negativas) social-culturales más pronunciadas del peronismo. En todos los aspectos, Borges está en el extremo-alto y Herminio en el extremo-bajo, y hay un enorme espectro entre esas dos ubicaciones políticas social-culturales (emblemáticas) extremas.

La dimensión sociocultural alto-bajo de la política, como se nota en la Figura 3 y como se observa empíricamente también en la vida política de la sociedad argentina, se puede dividir sin problemas en cuatro niveles, o ubicaciones. Esas ubicaciones son llamamientos o apelaciones social-culturales reconocibles y diferentes entre sí, del mismo modo en que, por ejemplo, el espectro izquierda-derecha se divide a menudo útilmente en izquierda, centro, y derecha. Dichos recortes, aquí en cuatro niveles, no sola-

⁵⁰ Durante el régimen peronista, Borges escribió un cuento en lunfardo en que presenta a un *colectivero* inculto y de sector bajo en su camino al acontecimiento fundador del peronismo, titulado "La fiesta del monstruo", en donde precisamente "rasgos culturales de clase", muy exagerados y vistos antagónicamente bajo una luz sumamente negativa (para no decir horrorizante) definen esta "fiesta del monstruo" que sería el peronismo. En un texto "editorial" bien conocido escrito justo después de la caída del régimen peronista en 1955, que tituló, en francés, "L'illusion comique" y publicó en la muy culta revista literaria *Sur*, empezó el texto con una descripción: "Durante años de oprobio y de bobería, los métodos de la [...] *littérature pour concierges* fueron aplicados al gobierno de la república. Hubo así dos historias: una, de índole criminal [...]; otra, de carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes". Termina su relato caracterizando "las mentiras, como patético y de lo burdamente sentimental".

Más adelante en su carrera antagonizó (a propósito) con los nacionalistas de la Argentina al declarar que consideraba el inglés una lengua más adecuada para la *littérature* que el español.

mente tienen una función descriptiva para el observador (y el apreciador) de lo social-cultural, sino que también, creemos, mantiene una relación significativa con el comportamiento electoral, es decir, las preferencias, las identificaciones o simplemente los "caer bien", juegan en el voto. Si falta decirlo, son precisamente esas correlaciones entre ubicación social-cultural y voto –la base de un gobierno en contraste con otro– las que están en el centro teórico y de argumentación de este trabajo.

Primero está el muy-alto (véase también Figura 3), la posición electoralmente más reducida de los cuatro, que se extiende desde la izquierda hasta la derecha. Es manifiestamente ilustrada y culta, exhibe un alto nivel de capital cultural, es –especialmente tomando en cuenta las diferentes facetas del término– fina, y pues con frecuencia tiene buenos modales. Aunque numéricamente pequeña, esta posición está dotada de un importante capital simbólico y/o institucional. En la Argentina, se extiende desde la izquierda "althusseriana" (o crítica dentro de esa tradición) de los años setenta, pasando por intelectuales socialistas, hasta figuras públicas de buenas maneras y aparentemente cultas como Grondona en la derecha alta.⁵¹

En segundo lugar, hay un alto-moderado, que se asemeja socioculturalmente al estilo cultural de las clases medias de los países desarrollados del Norte. Si bien este estilo o esos modos son casi hegemónicos en sociedades como los Estados Unidos, lo que políticamente los hace menos relevantes como categoría, en la Argentina es sólo una posición, y no la mayoría, entre varias. Storani, Alfonsín, Graciela Fernández Meijide, Néstor Vicente, Marta Mercader, Miguel Ángel Toma, entre muchos otros políticos disímiles del eje izquierda-derecha, están en esta posi-

⁵¹ Debido al carácter demográficamente y electoralmente más chico de esa ubicación, resulta un poco más difícil que para las tres otras posiciones nombrar políticos claramente ubicados en este nivel, aun si sin dudas no faltan ahí figuras políticas públicas y, desde hace décadas, ministros de Economía en esta ubicación. Se podría posiblemente argumentar que De la Rúa y Caputo, aún disímiles políticamente en términos de derecha/izquierda dentro del Radicalismo, se ubican en este nivel –y atraen un electorado correspondiente–.

ción. Tal vez no haya que sorprenderse de que todos ellos sean políticos (de diferentes partidos) que compiten principalmente por los votos de la Capital.

Tercero, uno encuentra la ubicación baja-moderada (en la Figura 3, debajo de la divisoria), que se caracteriza por su notable estilo informal en política. Se ve muy "latina" en el sentido de que es muy "cálida", "casual" (públicamente) cariñosa de modo demostrativo, "divertido" –cuando no vinculada a la "farándula"–. Es también, por lo menos visto desde una perspectiva de lo alto, a veces algo "mersa". Cabe pensar en candidatos peronistas como "Palito" Ortega, los esfuerzos televisivos de Cafiero, "Chacho" Álvarez en sus años peronistas, e incluso los intentos políticos de "Ricky Maravilla"⁵² en Salta. Se debe destacar el uso de apodosos para designar a políticos y figuras públicas de esta posición, subrayando que se trata de un fenómeno imposible de imaginar en el caso del muy-alto. En cuanto a intelectuales argentinos bien conocidos, el peronista Arturo Jauretche es un buen ejemplo de bajo-moderado, con su modo muy informal de expresión y escritura (pese a su contenido serio) y del efecto que la posición ocasiona. La revista intelectual *Unidos* –también peronista– es una expresión más reciente y moderada del mismo estilo en la posición baja-moderada, en agudo contraste con *Punto de vista* o *La Ciudad futura*.

En cuarto lugar está el muy-bajo. Tiene (y enfatiza tener) "pelotas"; es más rudo y "crudo"; dirigido por "hombres de verdad", que pueden conducir al pueblo y que no reparan en los medios para lograr que las cosas se hagan. Los antiperonistas tendieron a verlo como algo "bárbaro",⁵³ es decir, o bien algo "espantoso" o bien "repulsivo".

⁵² A nivel no político, uno puede pensar como máxima expresión de este estilo social-cultural a Susana Giménez, simplemente conocida como "Susana".

⁵³ Desde una perspectiva negativa, uno de los primeros que sostuvo esta imagen fue desde luego Sarmiento, ubicado en una posición alta –y que pretendía ser muy-alto–, en referencia al comportamiento "bárbaro" de caudillos federales del interior, en particular Facundo. Sarmiento llegó a hablar incluso de una guerra "entre el poncho y el frac".

y contrario a la imagen de la nación que quieren presentar. Desde diferentes ángulos (que varían en términos de aspecto urbano o rural), políticos como Menem a mediados y fin de los años ochenta, en el centro; Rico en los años noventa, en la derecha; la retórica de la *JP* de la década del setenta, en la izquierda, sin mencionar a Herminio y, en los años noventa, las pasmosas declaraciones públicas de Barrionuevo, constituyen personificaciones en la política de lo muy-bajo. También como parte del universo del muy-bajo están las conocidas prácticas del patoterismo, a fin de intimidar o de "mandar un mensaje",⁵⁴ o de ganar espacios (paredes, lugar en un acto, etc.) para el proselitismo político. Se puede poner en relación el muy-bajo, social-culturalmente, con el medio de los sectores bajos urbanos, incluso en términos de actitudes masculinas de sobrevivencia y hacerse respetar, así como con las zonas más rurales, especialmente en el Norte. Sin escribir como lo hizo J. L. Romero, para un periodo del pasado argentino, sobre una "relación orgánica" entre algunos de esos líderes y sectores populares/bajos, es indudable que ese tipo de liderazgo tiene un nicho importante en la Argentina.

El propio Perón, especialmente en la década del cuarenta, constituyó una figura política que decidió ubicarse claramente en lo bajo (aunque, con estándares contemporáneos, estaría hoy en el bajo muy moderado), con su estilo dicharachero; su modo de hablar en las concentraciones públicas sin saco y arremangado; su elección y relación con la que en aquella época varios llamaban "esa mujer", Evita Duarte, que para no pocos representaba lo vulgar con promiscuidad y que para otros era "una de nosotros", con corazón. Esta ubicación e identificación cultural de Perón (desde el estado además) ayudó a desatar el sentimiento que logró hacia su figura en los sectores populares.

La ubicación de la figura de Perón

⁵⁴ Un ejemplo famoso en los años noventa fue el caso de "Batata", así apodado por trabajar esporádicamente en el Mercado Central transportando pesados cajones de batatas. Este personaje estuvo envuelto en la paliza a un periodista (que terminó en el hospital) del diario opositor *Página/12*, que investigaba "lo que se suponía que no tenía que investigar" y había sido previamente advertido de que no lo hiciera.

Así, pues, sostengo que el estilo político, particularmente en términos social-culturales, es pertinente en los llamamientos y los atractivos políticos hechos *hacia diferentes estratos sociales* de la población. Por cierto, las preferencias socioculturales o, más aún, la identificación, no se pueden reducir a la clase;⁵⁵ pero ambas, sin embargo, están empíricamente (o, como diría *Buordieu*, estadísticamente) relacionadas.

El peronismo de izquierda a derecha

El peronismo, de izquierda a derecha. El peronismo no es simplemente un movimiento *popular en el "centro"*, o bien ubicado fuera de la dimensión izquierda-derecha. Esta dimensión fue, y es, muy pertinente dentro del peronismo. En la situación extrema de mediados de los años setenta, el peronismo se *extendía desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha*, incluidos el centro, el centro-izquierda y el centro-derecha, y la lucha armada entre su derecha y su izquierda cobró sus muertos y lastimados.

Tal *como se ve en la Figura 3*, en la extrema izquierda había durante los años setenta los Montoneros, la guerrilla que afirmaba luchar contra la oligarquía y la dominación extranjera en la Argentina, y creía (o decía creer) que *el retorno de Perón al país significaría el establecimiento de una patria socialista*.⁵⁶ Cercana a ellos, en esa época, estaba la gloriosa JP que, aunque compartía los objetivos de los Montoneros, se concentraba más en el *trabajo social*, especialmente en los barrios pobres y villas, así como en la

⁵⁵ No todas las personas pertenecientes a los estratos más bajos tienen preferencia *por una figura pública* muy baja o se identifican con ella, y lo mismo vale para diferentes estratos socioeducacionales. En este aspecto, entran en juego factores personales, psicológicos y muchos otros. Si sostengo, sin embargo, que hay una relación estadística entre la *estratificación social*, entendida en términos de ingresos y educativos, y las *preferencias social-culturales* por diferentes tipos de políticos. Las encuestas muestran una clara correlación entre lo que llaman "nivel socioeconómico" y preferencias por candidatos que son socioculturalmente contrastantes.

⁵⁶ Cuando alrededor de 1974 se *desilusionaron por el cariz* que tomaban los acontecimientos, los Montoneros ya habían ideado la teoría del "cerco" que rodeaba a Perón, y después de la muerte de éste, en julio, siguieron la lucha armada.

movilización de diferentes sectores juveniles de la sociedad. La izquierda peronista, que se remonta por lo menos a fines de los años cincuenta con John William Cooke, se mantuvo activa en los años sesenta incluso en el sindicalismo radicalizado, y todavía existía en la década de 1980. El publicista Haime (1988: 93-94) sostiene que las tres alas del peronismo (centro, derecha e izquierda) comunicaban con precisión sus respectivos lineamientos en 1983. La izquierda peronista, que todavía apelaba a la juventud, se autodenominaba "Intransigencia y Movilización", e informalmente se la conocía como peronismo revolucionario. Un referente central de la izquierda peronista ha sido Eva Perón (en especial después de 1974), más aún que el propio Perón "solo", a quien se veía como una revolucionaria social consagrada a los pobres y los "descamisados".

Entre las diferentes tendencias del peronismo, la izquierda peronista es la que ha tenido la retórica política o discurso público más "guarango", es decir, con adjetivos de lo alto, más "crudo", vulgar y grosero, pese al hecho de que muchos de sus adherentes (especialmente en los años setenta) provinieron de la clase media. Su discurso y consignas eran en esa época particularmente bajos, como se puede apreciar en estos típicos cantos: *"Ahora, ahora, nos chupan bien las bolas, los de la Libertadora"*; *"Duro, duro, duro, a la segunda vuelta se la meten en el culo"*; o *"Yo tengo fe que Pocho [Perón] va a ganar. Le va a romper el culo a Manrique y a Coral"*. No todo tenía que ver con humillación sexual y violación masculina, que también se encuentran en varios de los cantos de los "hinchas" de fútbol en las tribunas. Por ejemplo: *"La juventud peronista sale a la calle y pelea, y si se encuentra un gorila, si no lo caga lo mea"*; o *"No somos putos, no somos patoteros, somos soldados de FAR [Fuerzas Armadas Revolucionarias] y Montoneros"*. Desde luego, también estaban presentes elementos de izquierda en lo "crudo"/"guarango": *"Preparen las antorchas, preparen alquitrán, que a todo el Barrio Norte lo vamos a quemar"* o *"La clase obrera quiere la batuta, para que bailen los hijos de puta"*.

Mayor peso político, en términos de importancia electoral y organizativa, tienen el centro-izquierda y el centro-

derecha del peronismo, según se ve en la Figura 3. A la izquierda del centro se mantuvo a lo largo de la década del ochenta el líder sindical Ubaldini, que encabezó numerosos paros generales contra las medidas de austeridad del gobierno de Alfonsín. En términos socioeconómicos, Ubaldini se concentraba retóricamente en el "hambre" y, prácticamente, en políticas salariales y redistributivas; en términos social-culturales, invocaba todos los años a San Cayetano y a la Virgen. Alrededor de mediados de la década del ochenta, la Renovación Peronista, más hacia el alto dentro del peronismo, y ubicada en el centro-izquierda, alcanzó el control del aparato partidario. Su líder Antonio Cafiero podría ser considerado, en el espectro izquierda-derecha, una fusión de demócrata-cristiano y socialdemócrata. El mismo movimiento sindical (peronista) se había dividido en dos durante el régimen militar; una de las facciones se oponía frontalmente a éste, mientras la otra mantenía con él un así llamado "diálogo". La facción opositora, conocida como CGT Azopardo, se alineó inicialmente con el proyecto de Cafiero. En los años noventa, unos pocos gobernadores de esa misma posición política, como Kirschner, se oponen al menemismo "desde adentro" del peronismo.

En el centro (o centro-derecha) del peronismo, y más hacia lo bajo, encontramos a una de las figuras clave del movimiento, el sindicalista metalúrgico Lorenzo Miguel, que era el líder político *de facto* del peronismo en el momento del retorno de la democracia, fue acusado por Alfonsín de "hacer pactos" con los militares, y se le atribuyó el maltrato físico de sus adversarios internos. Miguel desempeñó a menudo el papel de árbitro dentro del peronismo, entre la muerte de Perón y el ascenso de Menem.

En la derecha del peronismo se encontraban las diversas formas de "verticalismo", definidas como la afirmación de un acatamiento y lealtad absolutos al líder. Si bien esa lealtad absoluta no era problemática para los peronistas cuando vivía Perón, se convirtió en tema de ardorosas controversias con el retorno de la democracia en los años ochenta. El proyecto de los Renovadores de Cafiero era precisamente en contra de tal verticalismo. Si bien la re-

novación terminó venciendo a Herminio y a otros exponentes (más ideológicos) del verticalismo, la derrota de Cafiero a manos de Menem (que se había montado al barco de la Renovación) dos años después, y el control indiscutido –y sin internas– ejercido por éste sobre el Partido Justicialista desde 1988 hasta por lo menos 1996 arrojan algunas dudas con respecto a si la práctica, en contraste con la ideología, del verticalismo ha desaparecido del peronismo.⁵⁷

En tanto uno de los rasgos distintivos de la izquierda peronista es su enfoque retórico sobre los sectores bajos y el “pueblo” argentino, la “ortodoxia” peronista tomó como enfoque retórico la “nación argentina”, la bandera, el escudo peronista, a Perón como líder más que como “primer trabajador” o “reformador social” y, hasta cierto punto, también a Dios. Se ve a sí misma como “nacional” y, *por lo tanto*, de acuerdo con la visión peronista de lo nacional, como popular.

En la campaña de 1983, Herminio Iglesias trató sin éxito de presentarse como el heredero de Perón, para conseguir una legitimidad popular (es decir, de los sectores bajos). Sin embargo, no hay dudas de que su estilo político, así como su porte y comportamiento social-cultural y su modo de expresarse, no podrían confundirse con los de la clase media educada. Según Rock (1987: 388), Iglesias era “un candidato extremadamente popular entre los muy pobres”. En el plano sindical, también hay algunos poderosos gremialistas conservadores y derechistas, como Triaca (obrereros del plástico) y Cavalieri (empleados de comercio), que se alinearon sin ambigüedades con los regímenes militares y beneficiaron con esa actitud, y que apoyaron reformas neoliberales aun antes de la vuelta de Menem en 1989. En la provincia de San Luis, el gobernador Rodri-

⁵⁷ Si bien el peronismo recibió muchos ataques por su verticalismo, debería señalarse que la Unión Cívica Radical bajo la conducción de Alfonsín no se caracterizó siempre por la realización de primarias. Alfonsín pudo determinar quiénes serían los candidatos a la presidencia de la nación tanto en 1989 como en 1995, o bien directamente o bien a través de alianzas con otras facciones importantes del radicalismo.

guez Saa también puede considerarse ubicado en la derecha (baja).

Por último, el peronismo también tiene su extrema-derecha, la cual, como la extrema-izquierda, tiene comparativamente una menor importancia electoral. La extrema-derecha peronista se caracteriza por su nacionalismo nativista y su culto del líder (fuerte y masculino). Si la izquierda peronista hace un culto de los descamisados y hasta del "villero", con el cual encabeza la "liberación nacional", puede decirse que la derecha peronista lo hace del héroe militar (que se ha visto "montado en un caballo blanco") liderando los destinos de la nación y del pueblo de la patria, para una "Argentina grande" y fuerte.⁵⁸

En cuanto a sectores muy de derecha del peronismo, en los años setenta, López Rega, ex jefe de policía, secretario personal de Perón, y el hombre fuerte detrás del trono luego de la muerte de Perón, fundó la Alianza Anticomunista Argentina y fue muy activo en la lucha armada contra la izquierda peronista y no peronista. Dijo una vez: "No hay nada como el quebracho argentino para pegarles a los zurdos". En el eje izquierda-derecha, López Rega fue resistido por los sindicatos peronistas, cuyas conducciones oficiales fueron, a su turno, desafiadas por la guerrilla de la izquierda peronista. En la derecha muy extrema podemos encontrar a Guardia de Hierro, de tendencias protofascistas, no tan disímil de los "camisas pardas" de Europa del Este.

⁵⁸ Como discursivamente "somos todos peronistas", es más aquí una cuestión de énfasis que de oposición. Tanto la izquierda como la derecha peronista se caracterizan por un nacionalismo localista o "nativista" (a nivel de actitud personal) en donde tradicionalmente el "cipayo" actúa, en ese registro, de Otro local, y por (paradoja bajo Menem) una oposición a los "diseños de poder" de las potencias, especialmente los Estados Unidos, sobre la Argentina. La retórica antinorteamericana como parte del nacionalismo de izquierda es más tintada de anti-imperialismo, "que oprime la nación" (con o sin comillas), mientras que la derecha peronista ve a las relaciones internacionales como juego duro entre potencias, en donde la Argentina debe maximizar su propia "potencia", dentro de esta arena de lobos, bajo el líder.

La función de esta nota de pie de página no es la validez o no de esta(s) perspectiva(s), sino presentar un esbozo de síntesis.

Fuera del peronismo, pero también en lo bajo, se ubica el Coronel Rico, líder de los "carapintadas" militares, que es social-culturalmente populista, muy chabacano y "machista", fundador de un partido luego del vuelco de Menem en 1989. Con su nacionalismo bajo, el coronel Rico explícitamente hace campaña por recrear las hazañas de Perón en los años cuarenta.

En síntesis, si bien el peronismo, de la izquierda a la derecha, se vio a sí mismo fundamentalmente e incluso por definición, como la encarnación de lo "*nacional y popular*" (así como "de Perón y Evita"), la izquierda peronista hizo hincapié en mayor medida en lo popular-argentino y en Evita; mientras la derecha peronista hizo lo mismo con lo *nacional* y Perón, no con epítetos informales afectuosos como lo hizo la izquierda (el Pocho, el viejo), sino en términos formales respetuosos y como el líder de la nación argentina.

La "paradoja Menem" en los años noventa: un partido neoliberal basado en las clases obrera y baja

Las categorías políticas de alto y bajo y de derecha e izquierda, que en conjunto delinear un espacio político bidimensional, nos permiten entender lo que muchos analistas consideran como uno de los principales enigmas de la política argentina contemporánea.

El peronismo es ahora [1997], y desde ya casi una década, el más neoliberal, con mucho, de los grandes partidos políticos, una posición que ha -se podría decir- fielmente y inexorablemente mantenido a lo largo de la década de los noventa. Su política macroeconómica neoliberal ortodoxa para el país, de tipo "thatcheriana", ha sido criticada, tanto en la forma en que se realizó como, más importante aquí, por la extensión que tomó (por ejemplo en la privatizaciones de empresas públicas rentables, en los precios, y en las participaciones extranjeras) por los otros partidos políticos importantes. No obstante, su principal base social y electoral ha seguido siendo el sólido apoyo de las clases obrera y baja. Luego de 1993, la principal fuer-

**La ortodoxia
neoliberal
menemista**

za política opositora, el Frepaso, estuvo ubicada en el centro-izquierda del espectro político, y pocos discutirían que, en términos de políticas macroeconómicas, "modelo económico" y alianzas internacionales, esa agrupación se sitúa a la izquierda del tándem Menem-Cavallo, que ha conducido el país durante la mayor parte de los años noventa. Sin embargo, y de manera simétrica, la base social y electoral del Frepaso se ubica principalmente en la clase media urbana.

La paradoja de la política argentina

Un partido neoliberal basado en las clases obrera y baja, al que se opone un partido centrozquierdista de clase media, implican una situación paradójica en términos de los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales. En general, se supone que los partidos respaldados por la clase obrera se sitúan a la izquierda de los apoyados por la clase media, cuando las bases sociales —como ocurre en la Argentina— están marcadamente asociadas con diferencias en las preferencias políticas. Pero en la Argentina, y para esquematizar, la clase media y los segmentos más educados de la población tienden a oponerse al neoliberal Menem, en tanto que los sectores populares (tanto la clase obrera como los pobres) votan y han votado masivamente por Menem. Esta situación, además, no es "meramente coyuntural": cuatro elecciones nacionales entre 1990 y 1996 lo confirmaron repetidamente, y sin ambigüedades: fue masivamente reelecto en 1995, tras prometer "más de lo mismo", por otros cuatro años, en gran medida este patrón. Menem, tras prometer "más de lo mismo", fue masivamente reelecto en 1995 por otros cuatro años, en gran medida gracias al voto de las clases obrera y baja, en tanto que el Frepaso y la UCR (y paradójicamente aún más Alfonsín en la campaña de 1995) se situaron políticamente a la izquierda del neoliberalismo menemista.

Sostengo, en primer lugar, que en 1989, durante su primera campaña presidencial, Menem representó agudamente y hasta encarnó el discurso y las prácticas de los sectores socioculturalmente (muy) bajos, aun para la gama peronista. Menem, sin embargo, fue particularmente vago en la dimensión izquierda-derecha, especialmente con referencia a sus futuras políticas y orientaciones eco-

nómicas. Pero su estilo político, sus modales, sus maneras de dirigirse al pueblo y relacionarse con "la gente" eran, sin embargo, "puro peronismo". Nadie podría haber cuestionado su identidad peronista (y particularmente a nivel del discurso y la imagen), una identidad que, sobre todo en sus aspectos culturalmente populares y retóricamente nacionalistas/culturalmente-nativos, mantiene unido el movimiento peronista de izquierda a derecha. Una vez en el poder, sin embargo, Menem adoptó una posición neoliberal marcada, que mantuvo durante los muchos años de sus dos mandatos electorales presidenciales, privatizando todo lo que Perón había nacionalizado, avanzando sobre las "conquistas sociales" y favoreciendo a los empresarios, dando prioridad inicialmente a los acreedores extranjeros sobre gasto educacional y social.

Si bien tanto la clase baja como la clase media se vieron sin duda aliviadas por el éxito del plan económico contra las dos oleadas hiperinflacionarias, la clase media siguió siendo (en su mayor parte) políticamente hostil al peronismo y al menemismo, mientras que la inversa siguió siendo cierto, también en el caso de los sectores populares.⁵⁹ Las encuestas demuestran que el plan económico neoliberal, de conformidad con los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales, siguió siendo en *todo momento más popular* entre los sectores *medios* de la sociedad y más aún entre los *más ricos*: su popularidad aumentaba en proporción con la posición socioeconómica. Sin embargo, las intenciones de voto para el PJ son siempre mucho más reducidas en los sectores medios, y siempre *más elevadas* en los sectores bajos. La razón por la preferencia electoral en esos muy distintos sectores, por lo tanto, no radica principalmente en el respaldo o la oposición al plan o modelo económico, el tema más fácilmente conceptualizable a lo largo del espectro izquierda/derecha.

Los efectos de la política económica menemista

⁵⁹ Para las cifras electorales que respaldan esta afirmación, véase "Hard-core Voters: The Durable Social Anchorage of Peronism", y para las encuestas, véase "The Peronist Identity: A Sentimiento of 'The People'", capítulos 5 y 6, respectivamente, de Pierre Ostiguy, *Peronism and Anti-Peronism...* op. cit.

En la Argentina, la identidad política, como causa del comportamiento electoral, no está en modo alguno separada de las identidades sociales. En contraste con la bibliografía estadounidense sobre el tema, que a menudo sitúa la identidad partidaria a nivel del individuo y estudia su transmisión a través de la familia, yo sostengo que en la Argentina la identidad política es indisociable de identidades sociales fuertemente sustentadas (de clase popular y de clase media) y participa de una lógica social que no puede reducirse al individualismo ontológico hoy en boga (lo que tal vez no sea demasiado sorprendente desde el punto de vista sociocultural) en los Estados Unidos. Las investigaciones relacionadas con este documento confirman, por medio de entrevistas en profundidad y material de investigación de campo analizado en otra parte,⁶⁰ la fuerte base clasista de la identidad peronista; en tanto que la base social y particularmente social y cultural del anti-peronismo es muy familiar para observadores con experiencia en la Argentina.⁶¹

¿Cómo se relacionan o interactúan identidades sociales con las identidades políticas socialmente relacionadas? En este punto pasan al primer plano diferentes modos de *representación*, así como la habilidad de "relacionarse" con distinta categoría de gente. Lo alto y lo bajo no son "meros" atributos estilísticos despojados de contenido con consecuencias, sino que implican atributos concretos que facilitan la (por momentos mediatizada impresión de) acción intercomunicativa; son manifestaciones públicas de aspectos sociales reconocibles de *sí mismo* en sociedad, que contribuyen a crear una *sensación* social

⁶⁰ Pierre Ostiguy, *Peronism and Anti-Peronism...* op. cit., capítulo 6.

⁶¹ A menudo, los sectores bajos y/o muchos políticos peronistas son vistos informalmente como *bestias*, poco finos, y con (serias) faltas de ética o de moralidad, y sobras de corrupción y maquinaria política. Símbolos peronistas como la Marcha, los bombos, las conductas -"quillomberas"- en los actos, se asocian con "los negros" ("de mierda" o no), con su comportamiento indisciplinado, a veces violento, grosero y descortés, "guarango". Con frecuencia, líderes políticos del peronismo se ven como mucho mejor, y contrarios a la imagen anhelada de un país "civilizado", decente, y también (además) de ascendencia "europea".

de confianza, basada en el supuesto de la *identidad*, o al menos de un entenderse codificado hacia los representantes de "gente como nosotros". El peronismo y el anti-peronismo son –sostengo– identidades sociales y socio-culturales traducidas en el campo político de manera no izquierda-derecha.

La mayoría de los análisis del populismo se concentraron en su aspecto redistributivo de política social, que por definición lo posicionaría como a la izquierda del centro, o simplemente lo relacionaron con una base de clase (habitualmente popular), pero sin especificar qué distingue el vínculo *político* de esa representación de lo popular con respecto a *otras* formas de representación política de lo popular, como el socialismo, el comunismo, o la socialdemocracia. Planteo, simplemente, que el populismo es sinónimo de la manifestación pública o el uso en política de lo que denominé arriba lo socialculturalmente bajo. Vale decir, el populismo es una forma de interpelación, de llamamiento político que recurre a formas *concretas* y establecidas de lo culturalmente popular, en su forma localmente circunscripta y reconocible, por razones políticas. Independientemente de su ubicación –a veces muy real, pero que es variante– en el espectro izquierda derecha, lo que constantemente caracteriza al populismo –en su uso ordinario para llamar un fenómeno– es la activación política de lo que, en un contexto geográfico específico y concreto, demarca culturalmente a los sectores populares. Se podría decir, además, que modales, modos de expresarse, ciertas prácticas, así como (muy simplemente) gustos y preferencias culturales pueden, cuando se politizan, llegar a ser hitos, marcas, señales, de una identidad política.⁶²

Si volvemos al enigma de la configuración social de las fuerzas políticas en la Argentina de los años noventa, diré en pocas palabras que durante este período Menem com-

Los análisis tradicionales sobre el populismo

⁶² Sugiero, en la terminología de Bourdieu, que prácticas clasificantes y clasificadas, y, más generalmente, hábitos contrastantes en la Argentina explican en gran parte la lógica que estructura la identidad política de los peronistas y de los anti-peronistas.

binó políticamente lo culturalmente *popular*, o bajo, con la derecha económica. El menemismo en el poder es una coalición de la derecha, incluidos los sectores altos que priorizan una economía conservadora neoliberal y que (como ocurre con Alsogaray o Neustadt) son interpelados precisamente sobre estas cuestiones, y el nivel bajo, tanto social como socioculturalmente, que sigue fiel a la "cultura política" peronista, su lenguaje, su modo de hacer política, sus modales, su conjunto de símbolos afectivos y casi podría decirse que su idiosincrasia.

**Las
coaliciones
electorales
producto del
menemismo**

Para esquematizar, a mediados de los años noventa han surgido dos coaliciones electorales dominantes como producto del peronismo menemista. Estas coaliciones pueden ser paradójicas en términos de los paradigmas convencionales de las ciencias sociales, pero tienen sentido en términos del espacio bidimensional de apelación. Por el lado del peronismo menemista, encontramos un anclaje y una apelación a lo socioculturalmente *bajo* y a la identidad y el estilo peronistas tradicionales entendidos como bajos (como se ve a través de las prácticas de tantos políticos peronistas), y no a aspectos de la dimensión izquierda-derecha, para conquistar la fidelidad del sector popular. Y existe también una apelación a la *derecha* económica y un gobierno de ésta, a fin de lograr el apoyo social de los ricos para la tarea gubernativa.

A la inversa, la coalición electoral del Frepaso, la principal oposición desde 1994, es en primer lugar –y cada vez más– una apelación a lo *alto*, en el sentido de una apelación a la ética, el republicanismo cívico, la división institucional del poder (por encima de "conseguir que las cosas se hagan") y la educación; y en segundo lugar, en el frente de la política económica, está a la izquierda del centro –en *ambos* lados de la divisoria alto-bajo–, en contraste con el neoliberalismo. "Frepaso", debería recordarse, significa Frente por un País Solidario.

La Figura 4 ilustra las coaliciones políticas y electorales del PJ de Menem y del Frepaso, las dos principales fuerzas políticas de la Argentina después de 1993.

Figura 4
Coaliciones electorales/políticas
(durante los años noventa)

Coalicción de Menem

Derecha:
 vota a Menem a causa
 del neoliberalismo (Ca-
 vallo, políticas econó-
 micas)

Bajo:
 vota a Menem a causa de la
 identidad peronista (especial-
 mente en sus dimensiones so-
 ciocultural e histórica)

Coalicción del Frente Grande/Frepaso

Alto:
 vota al Frente Grande/Frepaso
 por razones sociocultura-
 les y éticas (y/o estéticas) (go-
 bierno limpio, ética, princi-
 pios republicanos; incluso ra-
 zones "estéticas")

(Centro-)izquierda:
 (Evita; redistribucio-
 nista) - Orígenes del li-
 derazgo; blanco electo-
 ral inicial. Dificultades
 con el voto de los sec-
 tores populares

El menemismo apela a la derecha, como tal, en ambos lados de la divisoria alto/bajo.⁶³ Social y culturalmente, Menem apela como bajo a los sectores populares, en particular durante las campañas electorales (en el *menemóvil*, las concentraciones políticas, la manera en que se dirige al *pueblo*), usando un lenguaje y un comportamiento que son reconocibles para todos los peronistas, y mediante los cuales su proyecto de gobierno se estructura sociocultural y socio-retóricamente como distintivamente peronista. En tanto los funcionarios de mayor categoría, sobre todo Cavallo pero también todos los ministros de Economía desde el ascenso del menemismo al poder, se dirigen a la derecha y en especial al componente derechista alto y no pueden ser confundidos como peronistas, muchos políticos peronistas de menor nivel son marcadamente bajos, tanto en lo sociocultural como en su manera de relacionarse con "la gente" –ya sea por televisión o directamente–: es el caso de Duhalde y también de una multitud de intendentes, dirigentes sindicales y hasta gobernadores provinciales. Sólo el propio Carlos Menem parece situarse a horcajadas de los dos rectángulos mostrados en la Figura 4.

Ese posicionamiento a horcajadas, entre la derecha económica y lo culturalmente *popular* y peronista, ha conducido a una alianza social bastante bifurcada, expresada gráficamente en la gran concentración por el "Sí" en abril de 1990 que describe Cerruti (1993: 331):

A primera hora, *puntuales*, sin organización ni encuadramientos, fueron llegando los convocados por los periodistas [de derecha]. Familias enteras de clase alta, jóvenes liberales, estudiantes de universidades privadas, socios de los clubes más renombrados de Buenos Aires, empresarios, banqueros, señoras de la alta sociedad. Con ropa a la última moda, joyas,

⁶³ La derecha baja, en modo alguno reciente dentro del movimiento peronista, siempre se caracterizó –y todavía lo hace– por el culto al Gran Líder *Nacional* (masculino). En los años noventa, contribuyó (en una mezcla de rasgos reconociblemente peronistas y oportunismo político) al culto de la personalidad alrededor de Menem. No hay que sorprenderse de que la derecha peronista no se refiera a éste como *Carlitos* o Menem a secas, sino como *el Presidente*.

sombreros, muchos dejaban el automóvil estacionado a algunas cuadras de la Plaza. Tarde, como siempre, y como si se tratara de una marea humana, descendieron de los micros los peronistas que llegaban del Gran Buenos Aires convocados por Luis Barrionuevo.⁶⁴ Cada grupo ocupó media plaza. No se hablaron, no cantaron, se miraron con recelo.

Tal posicionamiento político, que combina la derecha y lo bajo, puede permitir la formación de una coalición muy poderosa, tanto social como electoralmente: una combinación de un poder electoral derivado de una identidad sociocultural y política de los sectores populares *como actores* (con lo que en la práctica actúan como un bloque), que se *reconocen* a sí mismos de muchas maneras en el movimiento peronista, y por lo tanto lo expresan vigorosamente al "ganar" cada elección, y de los dueños del poder económico, necesarios para la tarea de gobierno y cuyo poder se manifiesta con claridad en el plano de las políticas.⁶⁵ En rigor de verdad, en muchas sociedades los dirigentes conservadores populistas demostraron ser políticamente de larga duración. El menemismo, además, alcanzó de una manera original lo que tantos científicos sociales⁶⁶ lamentaron tradicionalmente en el caso argentino: aportar una base electoral de masas a un proyecto económicamente conservador, como sucedió, por ejemplo, en los Estados Unidos en los años ochenta, y también en otros lados. El rasgo original del menemismo consiste en que es-

⁶⁴ Barrionuevo es un sindicalista peronista que tiene una posición notablemente baja en el eje sociocultural, y que también se sitúa en la derecha. Se ha convertido en uno de los principales voceros de Menem, en especial cuando se trata de declaraciones políticas espinosas.

⁶⁵ Podría trazarse un paralelo con el deporte profesional, otro fuerte foco de identificación de los sectores populares en muchas sociedades. Aunque la propiedad de las instituciones es similar a la de las grandes empresas capitalistas e incluso se las maneja como a éstas, los miembros de los sectores populares a menudo se identifican profundamente con "su propio" equipo. En la medida en que un club literario de una escala mucho menor es sin lugar a dudas menos capitalista y está menos asociado al poder del dinero, es cuestionable que, como tal, pueda alcanzar alguna vez un respaldo electoral importante de los sectores populares.

⁶⁶ Véase nota 41.

Los sondeos de opinión y el análisis de una alianza bifurcada

ta base de masas *no* se alcanza a través del atractivo electoral de las reformas neoliberales –como las privatizaciones y la apertura económica–⁶⁷ sino mediante el ingenioso posicionamiento político de Menem, que combina la atracción popular del peronismo como partido históricamente *popular* y socioculturalmente bajo con las políticas económicas demandadas durante mucho tiempo por un importante sector de la élite económica y la derecha neoliberal.

Las encuestas y los resultados electorales en el micro-nivel muestran esta alianza social y electoral bifurcada. El pilar social y electoral del menemismo peronista está constituido por el tercio más bajo de la sociedad, en el plano social, junto con los sectores más altos o, más específicamente dentro de esa categoría, los empresarios.

Los resultados electorales, no discriminados por ocupación, muestran para las elecciones de 1992, 1993 (en menor medida 1994), fines de 1995 y 1996 la nueva emergencia, pero sólo en la capital, de una curva en U de apoyo social al PJ. Dicha curva es el producto de clasificar a lo largo del eje de las X las diversas secciones de la capital en términos de niveles de vida.⁶⁸ Este novedoso voto de los sectores altos por el PJ, que se concentra particularmente en la circunscripción más rica, esto es, el Socorro, depende de si la neoliberal UCeDé presenta o no candidatos por separado (en caso de que presente alguno).⁶⁹ En el Gran

⁶⁷ En las entrevistas en profundidad llevadas a cabo en los sectores bajos de la Argentina, se revela que la causa del apoyo al gobierno de Menem no es su política económica sino el hecho de que sea peronista (véase, por ejemplo, el capítulo 6 de Ostiguy, *Peronism and Anti-Peronism...*, *op. cit.*). Cuando ya no se lo reconoce como tal, los entrevistados declaran no votar o hacerlo por otros partidos. Los sondeos realizados por las empresas encuestadoras confirman la opinión de que en los sectores bajos el electorado peronista está muy dividido con respecto a la política económica.

⁶⁸ Aunque esta clasificación puede realizarse conforme con las normas científicas de las ciencias sociales mediante el índice del INDEC de las necesidades básicas insatisfechas, por microáreas, en la Argentina es sabido que las circunscripciones más ricas de la capital son el Socorro y el Pilar; que Villa Lugano es una zona típica de clase obrera; y que Flores y Caballito son reductos de la clase o los sectores medios.

⁶⁹ La única excepción se produjo en las elecciones de 1993, con la can-

Buenos Aires, pese a la transformación neoliberal, que incluye la desregulación laboral y las privatizaciones, ha *persistido* la relación *inversa* entre nivel socioeconómico y voto por el justicialismo, aunque se admite que es menos marcada que en el pasado.⁷⁰

Todas las grandes encuestas comerciales muestran que en el nivel socioeconómico bajo, que abarca a toda la clase obrera y los jornaleros y trabajadores informales, el PJ todavía es, con mucho, la opción política preferida. Como en el pasado, la ocupación de jornalero es la que muestra el nivel más alto de apoyo al justicialismo.

El comportamiento político de los sectores altos, y dentro de ellos de los empresarios, es más complejo. En una importante cumbre empresaria realizada en Bariloche en 1994, 107 hombres de negocios respondieron un sondeo organizado por el encuestador Julio Aurelio: dos tercios indicaron una intención de voto por Menem en 1995,⁷¹ en tanto que *ninguno* dijo que votaría por el Frente Grande (alto y centro izquierda) ni por Rico (muy bajo y presuntamente en la derecha). Si bien la imagen de Menem entre ellos era buena, la popularidad de la política económica era mucho más elevada, ya que obtenía un respaldo del 98%.⁷² El comportamiento electoral de los empresarios ricos, sin embargo, puede representar una ruptura menor de lo que sugiere la encuesta de Julio Aurelio. Repetidos sondeos que discriminan por ocupación revelan que el pequeño partido neoliberal de la UCeDé tiende a ser la primera opción de los empresarios. Por ejemplo, una encuesta de Sofres-Ibope realizada en julio de 1991 en el Gran Bue-

El comportamiento político de los sectores altos y del empresariado

didatura principal de Erman González (él mismo no proveniente originalmente del PJ y con una reputación de seriedad) por el PJ de la capital.

⁷⁰ Estos cambios moderados en la base social del comportamiento electoral no sólo son atribuibles a factores económicos. El Pacto de Olivos condujo a una pronunciada caída de los votos por la UCR, el receptor tradicional de los votos de la clase media alta en San Isidro y Vicente López, en el Gran Buenos Aires, y el simultáneo crecimiento de los del Frente Grande/Frepaso, lo que dividió el voto opositor.

⁷¹ Sin duda, un voto presidencial por Menem no implica necesariamente un voto para los candidatos a diputados del PJ.

⁷² Encuesta publicada en *Página/12*, 29 de octubre de 1994, p. 9.

nos Aires muestra que el 74% de quienes poseían o administraban una empresa con más de 25 empleados preferían a la UCeDé; lo que es aún más notable es que *ninguno* manifestó una preferencia electoral por el peronismo.⁷³ La UCeDé, sin embargo, se incorporó a una alianza gobernante y a veces incluso a una coalición electoral con el PJ desde fines de 1989. Como lo revela otra encuesta de Sofres-Ibope, en este caso para la capital, en ocasión de presentar el justicialismo como candidato a senador por la ciudad de Buenos Aires en 1992 a una figura de la UCeDé, se constató precisamente que, por primera vez en la historia argentina, la categoría ocupacional de empresarios y profesionales mostraba el nivel más elevado de apoyo al PJ.⁷⁴ La misma encuesta indica que cuando, una vez terminado este novedoso experimento electoral, el justicialismo se propuso volver a presentar candidatos propios en sus listas, el apoyo de esa categoría ocupacional fue significativamente menor.⁷⁵

⁷³ Banco de datos de Sofres-Ibope (EQUAS, encuesta 039, julio de 1991). Para cifras menos extremas, véase también Sofres-Ibope, encuesta 176 (n = 403), para la capital.

Hay que reconocer que el PJ, la UCR y hasta el Frente Grande en 1994 recogen también votos "ejecutivos" y "gerenciales" en cantidades no desdenables.

⁷⁴ Sofres-Ibope, encuesta 06 (n = 400), abril de 1993.

⁷⁵ Apoyo electoral al peronismo en la capital, discriminado por ocupación, 1992-1993.

	(25% de n)	(64% de n)	(10% de n)
Ocupación	Jornaleros, trabajadores, parte de artesanos	Parte de artesanos, encargados de comercios, administrativos, docentes	Profesionales, empresarios y ejecutivos
Votaron por Porto en 1992	22%	23%	28%
Tendencia de voto por candidato del PJ en 1993	25%	19%	19%

Fuente: Sofres-Ibope, encuesta 06 (n = 400), abril de 1993.

Los resultados electorales de las elecciones presidenciales de 1995 en la circunscripción del Socorro, de clase alta (se trata de las mismas elecciones en previsión de las cuales se había realizado la encuesta de Aurelio en Bariloche), revelan que Menem recibió una proporción comparativamente baja de los votos, en tanto que la UCeDé —y únicamente en esa

Más notable, y coherente con el espacio bidimensional de apelación política planteado en este documento, es la sorprendente diferencia en el comportamiento electoral de quienes tienen la formación educativa más alta y quienes están en el nivel socioeconómico más elevado –una categoría social de personas que, en su conjunto, no están en el fondo de la sociedad–. En otras palabras, las dos formas de diferenciación social se asocian con comportamientos electorales marcadamente diferentes. Este fenómeno concuerda con la hipótesis de que las orientaciones de izquierda (liberales, en los Estados Unidos), ya sean altas o bajas, tienden a asociarse con una preponderancia relativa del capital cultural sobre el capital económico, ya se trate de personas más ricas o más pobres; mientras que a la inversa, la derecha (conservadorismo en los Estados Unidos) tiende a asociarse con una preponderancia relativa del capital económico sobre el cultural, ya se trate también de personas más ricas o más pobres.⁷⁶ En el caso de la candidatura de Porto, esto es, un político económicamente conservador de la UCeDe impulsado por la maquinaria política culturalmente *popular* y baja del PJ, una encuesta de Sofres-Ibope para la capital indica que los *empresarios* fueron la categoría ocupacional que mostró un índice de adhesión más elevado, en tanto que el apoyo *decrecía* en relación proporcional con el nivel de *educación*; el nivel más bajo de respaldo a la fórmula correspondió a quienes tenían educación universitaria.⁷⁷ En contraste,

sección– obtuvo más del 25%. La combinación del voto por el justicialismo y la UCeDe, algo que habría sido impensable antes de 1989 pero que en las elecciones de 1995 se convirtió en una alianza institucionalizada y una realidad política, dio a la coalición que apoyaba políticamente la candidatura presidencial de Menem su resultado electoral más elevado en la capital.

⁷⁶ En los Estados Unidos, puede considerarse que los profesores liberales de izquierda están en la izquierda alta; los empresarios autodidactas en la derecha y el nivel alto moderado; los así llamados “cogotes rojos” (blancos incultos y muy conservadores de las zonas rurales de derecha) en la derecha baja; y los artistas y escritores independientes, e incluso los estudiantes, en la izquierda baja (sin mencionar la famosa Telegraph Avenue de Berkeley, en la izquierda muy baja).

⁷⁷ Sofres-Ibope, encuesta 06 (n = 400), abril de 1993.

tanto en las elecciones de 1994 para la Asamblea Constituyente como en las presidenciales de 1995, todas las encuestas disponibles coinciden en que el índice de apoyo más elevado al Frente Grande y luego al Frepaso –ambos moderadamente altos y de centro izquierda– se dio entre los votantes con educación universitaria.

Tabla 1. Intención y comunicación de voto por nivel educacional (en %) Elecciones de 1993 y 1994 (Banco de datos de Sofres-Ibope)

	Elecciones de 1993 GBA (n = 2.033)				Elecciones de 1994 GBA (n = 600)			
	PJ (Frejupo)	FG	UCR	Modin	PJ	FG	UCR	Modin
Total								
Educ. primaria	100	49	4	15	10			
Incomp. Comp.					53	10	5	11
					39	9	10	7
Educ. secund.	100	33	5	23	13			
Educ. univers. Comp.	100	19	10	33	5	21	25	14
								—

Fuente: Banco de datos de Sofres-Ibope. encuestas 27-30. septiembre-octubre de 1993, y encuesta 193, agosto de 1994.

	Elecciones de 1993 Área metropolitana (Frejupo)			Elecciones de 1994 Área metropolitana			
	PJ	FG	UCR	PJ	FG	UCR	
Total							
Primaria incompleta	100	55	5	14	51	5	9
Primaria completa	100	42	4	26	40	15	16
Universitaria completa	100	18	12	27	19	32	15

Fuente: Banco de datos Sofres-Ibope. encuesta 201. septiembre de 1994 (n = 480).

El Frepaso. Desde 1993, el principal rival electoral del peronismo es el Frepaso, o Frente por un País Solidario. Antes de la incorporación de Bordón, en las elecciones presidenciales de 1995, esta fuerza política era ampliamente conocida con el nombre de Frente Grande. Antes de 1993, y durante varias décadas, el principal rival del peronismo fueron los radicales. Desde fines de los años cuarenta, éstos se ubicaron políticamente en el nivel alto del eje socio-cultural y en el centro del eje izquierda/derecha, y socialmente estuvieron estrechamente asociados con la clase media. El Frepaso, que se originó en un grupo escindido del peronismo a principios de los años noventa y se vio fortalecido en 1994 por la desertión del senador Bordón del justicialismo de Menem, habría sido así –aparentemente– el actor partidario ideal para desbaratar la pertinencia política de la divisoria alto/bajo en la Argentina. Ese desarrollo político habría conducido “lógicamente” a un realineamiento de la política argentina a lo largo de un eje izquierda/derecha, con una menor pertinencia de las diferencias alto/bajo y en particular de la divisoria peronista/antiperonista.⁷⁸ Sin embargo, ya en 1994, o sea muy poco después de su nacimiento, el Frente Grande se ubicó políticamente en el nivel alto y llegó a representarlo de una manera notoria, con el resultado consecuente de desplazar de la arena política *no* a parte del peronismo, sino más bien –y es digno de destacarse– a los radicales. Este resultado se produjo tanto en el nivel de las interpelaciones políticas de los tres partidos principales como en el de la composición social del electorado, dado que el Frepaso obtuvo fundamentalmente votos de votantes radicales más que de peronistas “desilusionados” del menemismo, el nombre dado con frecuencia al “peronismo” neoliberal.

En términos de la lógica de los acontecimientos, ocho

El Frepaso

⁷⁸ Debería subrayarse que la divisoria alto/bajo no es plenamente reducible al clivaje antiperonismo/peronismo. Por ejemplo, el Modín se ubica claramente en el nivel bajo y no es parte del peronismo, aunque comparte su base social. Evidentemente, la imagen “respetable” alcanzada por Chacho Álvarez alrededor de 1994 no fue el producto de ningún antiperonismo de su parte, aunque llegó a situarse en el nivel alto y ganó votos radicales en vez de peronistas!

diputados peronistas, dirigidos por Chacho Álvarez, dejaron en 1991 la bancada peronista en un gesto que era principal y fundamentalmente de oposición *moral y política* al indulto presidencial otorgado por Menem a los generales del régimen militar convictos de enormes violaciones a los derechos humanos. Pero el Grupo de los Ocho también se mostró opositor a la nueva orientación macroeconómica del gobierno de Menem, que privatizó la mayoría de las empresas estatales y se alineó estrechamente con los Estados Unidos. Chacho Álvarez, tras aliarse con otras fuerzas de izquierda o centrozquierda, creó el Frente Grande, que en las elecciones de 1993 se presentó políticamente como la "alternativa al modelo económico y social" del menemismo.

El hecho de que la conducción del FG fuera de origen peronista hacia factible, de conformidad con ciertos paradigmas de las ciencias sociales,⁷⁹ que la base social peronista se escindiera, con el resultado de que la mayoría de los trabajadores socialmente militantes, los más preocupados por la orientación macroeconómica, personas como el Ubaldini de los años ochenta, por no mencionar a los ideológicamente ubicados a la izquierda del centro (la ex izquierda peronista), no votaran por el menemismo neoliberal, considerado como "traidor". En realidad, en términos de sus políticas gubernamentales es correcto decir que Menem deshizo todo lo que hizo Perón, y en términos de alianzas de clases se alió con los ricos y poderosos en vez de hacerlo con los trabajadores. En 1993, de las tres fuerzas políticas principales, el Frente Grande, conducido por Chacho Álvarez (ex PJ), era el situado más a la izquierda, ya que ocupaba una posición de centrozquierda. Chacho no podía ser considerado simplemente como otro *goríla* (izquierdista); y el discurso del Frente Grande sobre cuestiones socioeconómicas sugería en 1993 una apela-

Las diferencias entre Perón y Menem

⁷⁹ El diario *Página/12* actuó repetida y clásicamente, en especial pero no sólo en el periodo 1987-1991, en términos de esos paradigmas, y cometió repetidos errores en la predicción de resultados políticos, desde la victoria de Menem en las internas contra Caflero hasta sus constantes éxitos electorales desde 1989.

ción *tanto* a peronistas como a no peronistas situados a la izquierda del centro, críticos de la economía de la Escuela de Chicago.

Sin embargo, esta escisión de la base peronista no se produjo. El moderado éxito electoral del Frente Grande en las elecciones de 1993 siguió limitado a la clase media de la capital, donde obtuvo el 13% de los votos. Poco después, a fin de aumentar su caudal electoral en la ciudad de Buenos Aires (a cuyas fuerzas políticas los porteños confundían a menudo con las de la nación en su conjunto), el Frente Grande se dispuso a forjar una alianza política con los demócratas cristianos de inquietudes éticas liderados por Auyero y con los socialistas ubicados en una posición muy alta. Por otro lado, los votantes peronistas siguieron y siguen resistiéndose a votar por un partido que no sea el peronismo. Chacho Álvarez, en vez de aplicar la estrategia de Cafiero en 1985, que consistió en proclamarse como el verdadero peronista en contra de Herminio Iglesias y los así llamados ortodoxos, declaró públicamente que ya no lo era, a fin de construir una alianza con las otras fuerzas no peronistas situadas a la izquierda del centro. En el proceso de construcción de este "Frente Grande" de centro-izquierdistas progresistas con los socialistas, los demócratas cristianos de Auyero y otras fuerzas claramente ubicadas en el centroizquierda alto, la alianza avanzó gradualmente en 1994 hacia la posición alta, lo que redujo aún más sus posibilidades de captar votos peronistas de los sectores bajos. De hecho, el principal competidor del PJ dentro de la misma base social en el área metropolitana siguió siendo el Modin, de posición muy baja.

El Frente Grande concentró cada vez más sus ataques en el menemismo con el recurso al liberalismo político, vale decir, el respeto por la división de poderes entre las dos ramas del gobierno; la independencia del Poder Judicial; el ataque a la corrupción entre los funcionarios públicos. Cuestiones todas éstas que en la Argentina preocupan a la clase media (y al así llamado ciudadano con inquietudes públicas) pero que, de acuerdo con las encuestas, son de poco interés para los sectores bajos, más adeptos a que "las cosas se hagan" concretamente, así como a dar prio-

**Las críticas
del Frente
Grande al
menemismo**

ridad al hecho de *ver y sentir* a los políticos cercanos a ellos. Aun el discurso del FG sobre la solidaridad, un concepto que dio su nombre al Frepaso, se orientó cada vez más hacia el terreno moral, como en Francia (los "excluidos del modelo"), y no hacia la interpelación "demagógica" o económica de los pobres mismos, como pudo hacerlo el peronismo con tanto éxito. La referencia a los marginales y desocupados se hizo en tercera persona, en agudo contraste con las interpelaciones peronistas en primera persona del plural; o bien se aludía a ellos como un elemento del diagnóstico sobre la difícil situación creada en el país por el modelo y el gobierno neoliberales. Entretanto, el gobernador peronista Duhalde siguió visitando casi diariamente los barrios pobres, donde comía choripanes con la gente, hacía chistes, compartía el mate, incluso pasaba tiempo jugando a las cartas, escuchando quejas y expresando su interés, mientras insistía en que lo llamaran "El Negro".⁸⁰

La defección creciente de la clase *media* hacia el Frente Grande, en especial entre la juventud –defección que todos podían advertir–, aparentemente condujo a su líder a profundizar esta productiva estrategia,⁸¹ por lo que presentó una formulación hecha de acuerdo con lineamientos cívicos y "a la escandinava", en términos de costumbres públicas, un gobierno limpio y ético, libertades civiles y derechos humanos, respeto por la división republicana de poderes y vagas menciones a la cobertura de la seguridad social. El resultado fue una erosión de la Unión Cívica Radical, a punto de ser eclipsada por el Frente Grande, y no

⁸⁰ Entrevista a Alberto Pérez, hecha por Steve Levitsky en octubre de 1996.

⁸¹ Esta situación, aunque con signos invertidos, no es muy diferente de la de Perón en 1944, cuando trató inicialmente de apelar tanto a los sectores medios, como se vio un año después con la incorporación de Quijano y parte del partido Radical, como a la clase obrera, con su accionar a la cabeza de la Secretaría de Trabajo y luego en el Partido Laborista. Sin embargo, sólo la clase obrera respondió a sus esfuerzos políticos, mientras que la clase media siguió siendo firmemente hostil a él, ya que lo asociaba con el Eje. El resultado fue un incentivo a profundizar la estrategia de concentrarse en la clase obrera, que le respondía.

del tradicionalmente estatista y populista PJ que, pese a haberse convertido al neoliberalismo, conservaba su estilo político y prácticas socioculturales.

Tras haberse desplazado hacia el centroizquierda alto y obtener un importante segmento del voto de la clase media, el Frente Grande dio el siguiente paso lógico: a principios de 1995, se movió resueltamente hacia el centro y abandonó sus críticas al modelo económico, pero conservó su apelación a la posición alta, con la pretensión de eliminar a la UCR del mapa político mediante la conformación de un "nuevo" sistema bipartidista. De una manera casi surrealista, en las semanas que precedieron a las elecciones presidenciales de 1995, Alfonsín, cabeza del partido Radical, llegó a ponerse retóricamente a la izquierda del Frepaso, por no mencionar al justicialismo, pero con pocos beneficios.⁸² La apelación del Frepaso era ahora simplemente en favor de una versión *más transparente* del modelo económico.

En suma, la imagen y apelación públicas del Frepaso se sitúan en el alto, con candidatos como Graciela Fernández Meijide, los socialistas de la capital y las preocupaciones cívico-republicanas y éticas antes esbozadas. Socialmente, y en contraste simétrico con la coalición menemista, el Frepaso es hegemónico entre los intelectuales de la *izquierda alta*; tiene cierto apoyo entre los militantes peronistas ideológicamente *izquierdistas* en el Gran Buenos Aires socialmente *popular* (y socioculturalmente bajo);⁸³ y es

La imagen pública del Frepaso

⁸² Después de todo, fue el mismo Alfonsín quien seleccionó a Angeloz, un notorio partidario de las reformas neoliberales, como candidato presidencial en las elecciones de 1989. La propia posición política de Alfonsín en el eje izquierda-derecha también fue bastante pendular durante los años ochenta.

⁸³ Alberto Pérez, uno de los dirigentes peronistas de izquierda del Gran Buenos Aires que dejó el PJ para incorporarse al Frepaso, fue agudamente crítico del Frepaso-Capital y de la conducción partidaria por situarse tan en el alto, y más vividamente por "ponerse saco y corbata, sentarse detrás de un escritorio en sus oficinas y no ser capaces de acercarse a la gente [pobre]". Acerca de los peronistas de sectores populares que lo siguieron tanto a él como a otros con una perspectiva similar, afirmó que "la mayoría tenía fuertes inclinaciones *ideológicas* [esto es, socioeconómicamente de izquierda]". Sin embargo, desde un punto de vista de "cultu-

votado como alto moderado y opositor al peronismo menemista por la mayoría de la *clase media*.

Electoralmente, el Frente Grande/Frepaso ha hecho un trabajo particularmente bueno en la capital, que es social y en especial socioculturalmente distintiva y se caracteriza por la presencia de votantes más independientes, un nivel más elevado de educación, menos caudillismos, un nivel de vida globalmente más alto aunque desigual, y un escenario cultural muy activo –de acuerdo con los parámetros internacionales–, que a menudo es muy político. A la inversa, en el plano sociocultural la capital ha sido acusada con frecuencia de no ser “argentina de verdad” y tener tendencias “europelzantes”, y de considerarse superior y más adelantada que el resto del país (más “folklórico”).⁸⁴

Más precisamente, en el micronivel los resultados electorales muestran la clara preponderancia del Frente Grande, y luego del Frepaso, en los barrios de los sectores medios de la capital. Tanto en las elecciones nacionales de 1993 como en las de 1995, el FG/Frepaso alcanzó la votación más alta en Caballito, seguido por La Paternal/Agroonomía y Villa del Parque, además del “culto” barrio de Palermo. En comparación, barriadas de clase obrera como Villa Lugano o La Boca, así como circunscripciones ricas como el Pilar y especialmente el Socorro, lo votaron en mucho menor grado en ambas elecciones. Pero el contraste es aún más agudo con los distritos pobres del segundo cinturón del Gran Buenos Aires. Por ejemplo, en tanto que en 1993 el Frente Grande obtuvo el 16,3% de los votos en

ra política” y de “manera de hacer política”, Pérez fue muy criticado por dirigentes no peronistas, de preocupaciones éticas y altos, del Frepaso-Capital, que le objetaron sus métodos políticos, en especial con respecto al reclutamiento, no siempre dentro de las reglas.

Agradezco otra vez a Steve Levitsky por proveerme espontáneamente y gentilmente esa entrevista, coincidiendo conmigo sus impresiones al respecto.

⁸⁴ Esta dicotomía es, desde luego, una caricatura, ya que muchas otras zonas, como Rosario, Córdoba, la región de Cuyo y partes de la Patagonia, comparten esta perspectiva sociocultural con la capital. Sin embargo, tal vez no se haya destacado lo suficiente el contraste social y cultural entre ella y el segundo cinturón del Gran Buenos Aires.

el barrio de clase media de Caballito, en el Socorro logró el 8,3% y en *todos* los distritos más pobres del segundo cinturón apenas llegó a menos del 3%. En 1995, el Frepaso logró el 40% de los votos para los cargos legislativos en Caballito, pero sólo el 22% en el Socorro, de clase alta, y el 16% o menos en los distritos pobres de González Catán, Trujui y Tristán Suárez, en el Gran Buenos Aires.

Una encuesta de Gallup de nivel nacional, previa a las elecciones de 1993, mostró que el único grupo social que votaba en más de un 50% al PJ era el constituido por las personas de nivel socioeconómico bajo y educación primaria únicamente. La UCR alcanzaba su máximo volumen de respaldo entre quienes tenían educación secundaria o universitaria y en los niveles socioeconómicos medios y altos. La proporción más grande de personas con educación universitaria no votaba ni por el PJ ni por la UCR. El voto por el justicialismo variaba en proporción inversa con el nivel socioeconómico, así como con la educación; había también una brecha de género: más hombres votaban por los peronistas (6 puntos de diferencia en el voto por el PJ) y más mujeres por el radicalismo (9 puntos de diferencia en el voto por la UCR). En la discriminación por ocupación, el peronismo pierde fundamentalmente entre los estudiantes y profesionales, vale decir, las personas más caracterizadas por su educación, mientras que, por el otro lado, tiene una mayoría absoluta entre los trabajadores.

Mora y Araujo, basándose en sus encuestas de gran tamaño, afirmó antes de las elecciones de 1994 para la Asamblea Constituyente que el Frente Grande tenía más apoyo en las clases media y alta, *particularmente* entre las personas con el nivel más elevado de educación.⁸⁵ Como eco a este análisis, M. Carballo, de Gallup, señaló antes del plebiscito sobre la posibilidad de reelección de Duhalde en el otoño de 1994 en la provincia de Buenos Aires que "la pérdida de imagen de Chacho Álvarez se produjo fundamentalmente [...] en el Gran Buenos Aires, por lo tanto en los segmentos más pobres de la sociedad. [...] La in-

⁸⁵ Citado en *Página/12*, 3 de abril de 1994, p. 3.

mensa mayoría de su apoyo proviene de la clase media, y especialmente de quienes tienen el nivel educativo más elevado".⁸⁶ Una encuesta sobre la imagen de Chacho Álvarez, hecha por el Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría a principios de 1995, reveló que era más positiva entre las mujeres (por seis puntos), la juventud (diez puntos más que entre los encuestados de más de cuarenta años), los más ricos (75% de imagen positiva entre los más adinerados; 50% en la clase obrera), las personas con educación terciaria, en la capital y, más marcadamente, entre quienes en el pasado habían votado por la izquierda. La imagen más negativa era la que tenían quienes en 1994 habían votado por el Modín –en la *derecha baja*– y por la UCeDé (en la derecha alta).

Una encuesta en boca de urna (n = 708) realizada en la capital durante las elecciones de 1994 para constituyentes⁸⁷ confirmó una vez más el mismo patrón. Entre los encuestados con educación universitaria, el Frente Grande fue con mucho el partido más votado (42%); es también en esa categoría educativa donde tanto la *izquierdista* Unidad Socialista como la *derechista* UCeDé lograron sus mejores resultados electorales, muy de acuerdo con su imagen e interpelación altas descritas en una sección anterior. A la inversa, el PJ fue el partido más votado entre quienes sólo tenían educación primaria. La UCR tuvo mayor éxito entre las mujeres y, con mucho, las personas de más edad, de conformidad con su imagen "cocida" (no amenazadora, moderada). Por otro lado, el Modín –muy "machista" y ultranacionalista– encontró una parte desproporcionadamente alta de su apoyo entre los votantes masculinos y de clase baja. Vale decir que su electorado, así como el del PJ, aunque en este caso en menor medida en términos de género, se ajusta o responde a la imagen más "cruda" de estos dos partidos (y muy en especial del Modín entre 1990 y 1994). La neoliberal UCeDé, en la de-

⁸⁶ Citado en *Página/12*, 16 de octubre de 1994, p. 2.

⁸⁷ Encuesta en boca de urna realizada por Hugo Haime y publicada en *Página/12*, 11 de abril de 1994, p. 8.

recha alta, se desempeñó mejor entre los hombres de nivel socioeconómico alto de entre 50 y 64 años de edad, esto es, el perfil sociodemográfico y sociocultural general de la riqueza.

Desde una perspectiva cualitativa, van en esa línea las acerbas observaciones de Alberto Pérez, ex peronista de izquierda baja y ahora militante del Frepaso:

Chacho tiene un discurso maravilloso. Pero la gente de la provincia [de Buenos Aires] no lo entiende. [...] Terragno [alto y centro] y Chacho son *intelectuales*. Tienen que mezclarse con la gente. Chacho tiene que ir a la calle. [...] *No estamos en Europa*. Nuestra gente [la del Frepaso] no se da cuenta de que no estamos en Europa. [...] Duhalde tiene pelotas, tiene coraje.⁸⁸

Una similar diferenciación social-cultural se desarrolló en 1988 entre Cafiero, comparativamente más alto –dentro del peronismo– y en el centroizquierda, y Menem, muy bajo. De un modo peronista típicamente exaltado y gráfico –con “sentimiento”– Pérez describió esta diferencia.

Cafiero daba discursos en los Consejos Deliberantes mientras Menem caminaba 30 o 40 kilómetros por día, abrazando y besando a todo el mundo. [...] *Menem no tenía clientelismos*.⁸⁹ Salía y tocaba a la gente. Besaba a chicos con la nariz llena de mocos. No importaba si el chico era de piel oscura, estaba sucio o llevaba puesta ropa roñosa. Cafiero no lo hizo. Menem regalaba afecto, regalaba abrazos; no era ni organización ni clientelismo. Lo primero que hizo cuando llegó a Lomas de Zamora, fue subirse a un camión y recorrer todo el municipio. En algunos lugares anduvo a caballo. El aparato no significa nada comparado con el contacto personal. El peronismo es un sentimiento, es algo de lo que uno se enamora.⁹⁰

⁸⁸ Entrevista hecha por Steve Levitsky, citada anteriormente.

⁸⁹ Se debe contrastar esta observación con la línea de argumentación que explica el éxito de Duhalde entre los pobres únicamente por el clientelismo, entendido como mero intercambio material.

Javier Auyero también ha elaborado una crítica extensa de dicha perspectiva.

⁹⁰ Entrevista hecha por Steve Levitsky, ya citada.

Interpelaciones antagónicas en la Argentina contemporánea: la derecha alta, ¿como alta o como derecha?

Si esquematizamos la polarización política argentina entre el PJ de Menem y el Frepaso, tal como lo ilustra la Figura 4, las personas ubicadas en la derecha alta y las (pocas restantes) situadas en la izquierda baja serán objeto de apelaciones antagónicas.⁹¹ La opción contemporánea, para votantes que socioeconómicamente están en buena situación, son socioculturalmente altos y se ubican políticamente a la derecha del centro, se da, en polarizaciones tan simplificadas como una carrera por la presidencia, entre votar por un Frepaso más "ético" en favor de un gobierno "limpio", en apoyo de una separación madisoniana de los poderes y con la esperanza de una *"versión prolija del modelo económico"*, es decir, dar prioridad al aspecto alto, aun cuando la mayoría de los dirigentes del Frepaso tienen una trayectoria izquierdista; o bien, por la otra parte, *votar en favor del modelo económico y lo logrado por Cavallo*, es decir, votar por la derecha económica, pese a los "excesos" y "fallas" del menemismo.

La tensión en el voto

La tensión resultante de interpelaciones antagónicas en la derecha alta (en contraste con la izquierda alta o la derecha baja, para las cuales el problema no existe) la ilustra notablemente bien la división entre dos veteranos conductores de programas políticos serios en los medios masivos: Mariano Grondona y Bernardo Neustadt, ambos históricamente situados en la derecha alta. A lo largo de

⁹¹ En realidad, debido al hecho de que la arena política argentina está compuesta por más de dos partidos o coaliciones, diversas posiciones del mapa político se ven verdaderamente sometidas a apelaciones rivales. Por ejemplo, una preferencia general por la derecha baja puede implicar tener que decidir entre el peronismo (en su ala derechista) y el Modin. O bien un votante de la izquierda alta puede sentirse desgarrado entre el Frepaso y otros partidos de orientación socialista o marxista que no forman parte de él. Pero en este último caso, tales partidos tienden a situarse a la *izquierda* del Frepaso, lo que por lo tanto reduce el conflicto al apoyo táctico a una fuerza de centroizquierda o un voto ideológico más izquierdista pero menos eficaz políticamente.

toda la década del ochenta, ambas figuras repitieron semana tras semana la necesidad de que la Argentina privatizara, abriera su economía, siguiera el modelo económico estadounidense, combatiera contra la influencia de los sindicatos, etcétera. Ambos también apoyaron el golpe militar de 1976 contra la "demagogia populista" del peronismo y en especial contra la "subversión" izquierdista. Grondona se presentaba públicamente como "doctor" y cultivaba una apariencia refinada, un comportamiento elegante y un tono profesoral. Neustadt, rápido en la réplica aguda, se valía retóricamente de un enfoque más demagógico, con sus repetidas referencias a "doña Rosa", el teléfono que no le funcionaba y un presunto discurso de "sentido común". Después del giro de Menem, a poco de ser elegido presidente, hacia el neoliberalismo, los dos conocidos conductores se separaron, respondiendo de manera muy diferente a la experiencia real del menemismo como forma de gobierno.

Grondona empezó a ser crítico de prácticas contrarias a la "imagen del país" por él anhelado, como por ejemplo la mafia de la droga en la aduana vinculada a la familia del presidente, las *patotas* de la provincia de Buenos Aires que "transformaron la Asamblea Constituyente en un circo", el Pierrismo como un estilo de hacer política, así como, desde un punto de vista más institucional, el aumento del número de miembros de la Corte Suprema; vale decir, se distanció de un gobierno bastante lejano, después de todo, del "modelo Harvard" de los Estados Unidos que él tanto apreciaba.⁹² Neustadt, por su parte, que históricamente nunca jugó demasiado "limpio" en su enfoque ar-

⁹² Grondona había apoyado en los años setenta al régimen militar a fin de mantener al país dentro del ámbito del mundo libre (es decir, capitalista) y "cristiano". De una manera que no se diferencia de las predilecciones más en boga entre los políticos estadounidenses en materia de política exterior, la dictadura se prefiere activamente al comunismo, aunque la opción favorita sigue siendo una forma de gobierno democrático liberal, de libre mercado y sin corrupción. Además, estas últimas características no se justifican en términos de una "meta superior" para el país, como lo había sido la guerra sucia en los años setenta, sino que se centran transparente y reconocidamente en sí mismas.

gumentativo retórico, apoyó plenamente las disposiciones gubernamentales y afirmó que lo que sucedía no era que él se hubiera hecho peronista sino que el gobierno, que finalmente ponía en vigor las medidas económicas por las que él abogaba desde hacía tiempo, se había vuelto "neustadtista". La diferencia entre ambos se hizo más amplia cuando Grondona, de derecha alta, llegó a acercarse a las posiciones del Frepaso⁹³ y admitió públicamente su "error" por haber apoyado al régimen militar. Adoptó una imagen pública de "humanismo" que políticamente hizo que se desplazara desde el conservadorismo hasta posiciones más próximas al centro, al mismo tiempo que en todos los aspectos seguía perteneciendo al nivel alto. Neustadt, por su parte, desistió de su tradicional antiperonismo⁹⁴ pero permaneció en la derecha económica, y pasó a ser una figura pública cercana al círculo del presidente.

Precisamente esta misma ambivalencia con respecto al menemismo puede verse llamativamente en el prestigioso diario *La Nación*, la mejor expresión de la derecha alta en la prensa. *La Nación* apoyó de todo corazón las transformaciones económicas llevadas a cabo por Menem y Cavallo, y ha defendido especialmente y sin ambivalencias a este último. Por otro lado, siguió siendo muy crítica de las prácticas políticas tradicionales del peronismo, incluido el *patoterismo*, su falta de "seriedad" en cuestiones constitucionales durante la gran reforma de 1994 en Santa Fe, el aumento del número de miembros de la Corte Suprema, etcétera. Incidentalmente, *La Nación* también es la mejor fuente de descripción de lo que, desde una perspectiva al-

⁹³ De hecho, de manera muy coherente con su posición en el espacio político, reclamó vigorosa y repetidamente una alianza del Frepaso y los radicales, ambos de nivel alto, que como fuerza política unida podrían derrotar al peronismo y aportar al país una forma alternativa de gobierno.

⁹⁴ En rigor de verdad, Neustadt subrayó en repetidas ocasiones que la antigua división entre *gorilas* y *peronistas*, *antiperonismo* y *peronismo* -"que destruyó toda mi infancia"-, ya no era válida, había sido superada. También sugiere con frecuencia, pese a las encuestas que muestran diferencias sociales muy marcadas en el nivel de apoyo al nuevo modelo económico, que los pobres son vigorosos defensores de éste, que es el modelo que él siempre reclamó.

ta, continúan siendo las "pasmosas" o "divertidas" prácticas socioculturales de las bases peronistas en concentraciones, celebraciones electorales, etcétera, prácticas que siempre se pintan de maneras coloridas y "exóticas".

Desde 1995, sin embargo, han surgido nuevos actores políticos que ocupan sin ambigüedades la derecha alta, como alta y como derecha a la vez. En la capital, Cavallo, en favor de un neoliberalismo "limpio", y Béliz, defensor de un conservadorismo moral no populista, se convirtieron en candidatos y fundaron sus propios partidos para las elecciones de 1997.

Interpelaciones antagónicas en la Argentina contemporánea: la izquierda baja. Un dilema similar se presenta en el caso de los izquierdistas bajos, hoy disminuidos en número. Si bien en los años setenta esta posición ideológica y sociocultural fue muy popular, en la década del noventa su importancia ha declinado. Esta posición política y la de la extrema izquierda no peronista fueron las principales perdedoras a causa del proyecto político, socioeconómico y "quirúrgico" del régimen militar, que se autodenominó *Proceso de Reorganización Nacional*, a fines de los años setenta. En tanto a comienzos de esa década muchos jóvenes de clase media intentaron "entrar" al peronismo para desplazarlo hacia la izquierda revolucionaria, y adoptaron en el camino (de manera casi caricaturesca) unos modales y una retórica baja, en los años noventa, a la inversa, dirigentes peronistas del nivel bajo moderado y de centroizquierda, como Chacho Álvarez, la mayoría de los miembros de la revista *Unidos* y más tarde Bordón, cruzaron la línea y subieron al nivel alto, presentándose como una alternativa no demagógica, "ética", "razonable" y limpia al menemismo.

Si los votantes de la derecha alta se han topado con un exceso de interpelaciones y apelaciones electorales antagónicas, los de la izquierda baja experimentaron en los años noventa lo contrario. En rigor de verdad, el movimiento peronista y el PJ en particular, que históricamente se extendieron a lo largo de todo el espectro desde la derecha hasta la izquierda, y que también tuvieron una pode-

rosa ala *clasista* o socialmente militante, se colocaron bajo la conducción de Menem en la derecha y/o el centro.⁹⁵ Resonantes figuras peronistas de centroizquierda o de izquierda desaparecieron de la escena política, se incorporaron –como ocurrió con muchos ex Montoneros– al menemismo o al peronismo provincial⁹⁶ o, como en el caso de quienes siguieron al Grupo de los Ocho, se desplazaron políticamente hacia el nivel alto y abandonaron las interrelaciones “apasionadas”, “populistas” y hasta “místicas” (que algunos calificarían de “demagógicas”) que Menem había usado con tanto éxito en 1988 y 1989, con lo que incluso dejaron de lado un particular modo peronista de “relacionarse con el pueblo”.

En el nivel de los votantes, en contraste con los dirigentes políticos, las encuestas, observaciones de militantes en el campo y entrevistas llevadas a cabo para las investigaciones correspondientes a este artículo coinciden en que la mayoría de los peronistas ideológicamente de izquierda han sido “quebrados” y políticamente desanimados por el menemismo. Una minoría se incorporó al Frepaso, otros siguen votando al PJ con el argumento de que las divergencias deben zanjarse dentro del peronismo, “dado que es un movimiento” y otros, por último, simplemente abandonaron la política. El índice de abstención electoral en la provincia de Buenos Aires, ámbito histórico de esa identidad peronista de izquierda, también se incrementó de manera pronunciada desde 1991.⁹⁷

Los votantes del nivel bajo suelen ser socialmente me-

⁹⁵ Los peronistas de los escalones más bajos del PJ aún permanecen en *el centroizquierda e incluso la izquierda, pero con mucho menos poder*. El menemismo, sin lugar a dudas, está políticamente a la derecha en la mayoría de las cuestiones: las políticas y la orientación socioeconómica, la relación con la jerarquía de la Iglesia Católica y temas como el aborto, etcétera.

⁹⁶ En realidad, ex Montoneros o combatientes del peronismo revolucionario se incorporaron al aparato de seguridad personal del gobernador Duhalde e incluso al del presidente Menem, especialmente en ocasión de las concentraciones durante las campañas electorales.

⁹⁷ Véase, por ejemplo, Artemio López, *No votarás: ausentismo y voto en blanco tras una década de democracia*, Buenos Aires, IDEP/ATE, 1993.

nos poderosos, y por ello menos necesarios para el "buen funcionamiento" de la economía que la mayoría de los votantes que están a la vez en el nivel alto y la derecha. Lo que es importante es que ha habido un cambio significativo del clima ideológico entre los años sesenta y principios de los setenta y los años noventa, en especial con referencia al diagnóstico del subdesarrollo económico y los males sociales. En tercer lugar, el clientelismo políticamente centrista y una apelación sociocultural al nivel bajo, así como una manifiesta soltura cultural en las relaciones interpersonales con y entre los sectores bajos, han seguido siendo un monopolio virtual del peronismo.

El fracaso inicial del Frente Grande en su intento de abrir una brecha en los sectores bajos de la sociedad argentina fuera de la capital y la conexa fidelidad constante –y general– de esos sectores al peronismo parecen haber desalentado nuevas tentativas de la oposición de centroizquierda de buscar, en contraste con las propuestas socioeconómicas, interpelaciones en el nivel sociocultural bajo, que podrían provocar la hostilidad del sensible (y recién descubierto, en el caso de los ex peronistas disidentes) electorado de los sectores medios. Consecuentemente con esta respuesta electoral, el Frepaso se desplazó entonces cada vez más hacia una posición centrista en las cuestiones socioeconómicas. Más paradójicamente aún, pero predecible en términos del espacio bidimensional de interpelaciones aquí presentado, el derechista Modin, que no vaciló en desplazarse hacia un registro muy bajo luego de que Menem abandonara las políticas nacionalistas, encontró una importante base de apoyo entre los pobres del Gran Buenos Aires. Ulteriormente, y posiblemente como producto de esta respuesta electoral, el Modin adoptó una posición socioeconómica cada vez más redistributiva, al menos en el plano retórico, aun cuando sus dirigentes fueron activos partidarios y participantes en la aniquilación física de la izquierda a fines de los años setenta.⁹⁸

⁹⁸ En los papeles, el Modin parece a veces estar incluso a la izquierda, en los aspectos socioeconómicos, de un Frepaso cada vez más moderado y

El espacio político vacío y la creación de nuevos partidos políticos. En los años noventa, el PJ, aunque culturalmente aún muy *popular* y bajo la conducción de un líder fuerte (masculino), así como con un uso discursivo de modos de expresión, referentes y tropos nativos, ha abandonado no obstante dos elementos que solían entenderse como constitutivos del peronismo. En primer lugar, dejó de lado la política macroeconómica redistributiva, que podría equivaler a una posición de centroizquierda en el eje izquierda-derecha.⁹⁹ En segundo lugar, desechó una forma nativista de nacionalismo, incluido el desafío político a las hegemónicas.

El surgimiento de las nuevas fuerzas políticas y su lugar en el mapa político

Precisamente desde el abandono de estos dos últimos componentes, históricamente presentes durante décadas en la Argentina y que pueden situarse con claridad en el espacio político de este país, surgieron dos nuevos partidos, *cada uno* de los cuales llena el espacio vacío que se dejó atrás. El Frente Grande fue fundado por un grupo de diputados *peronistas* como partido de *centroizquierda*, precisamente a comienzos de los años noventa. Aunque su evolución ulterior lo apartó de la izquierda baja por las razones ya examinadas, su *creación* institucional se originó en parte en el abandono por parte del PJ de la posición de centroizquierda (baja).¹⁰⁰ Por otra parte, precisamente

de "apariencia radical", aunque la mayoría de los dirigentes del Frente tienen una trayectoria izquierdista y los del Modin un pasado de reprensión antiizquierdista. Pero en términos del eje alto-bajo, la diferencia de interpelación entre el Frepaso y el Modin es enorme, y hasta hace que resulte difícil imaginarse un diálogo entre ellos. El vínculo entre la apelación sociocultural alta/baja y los estratos sociales, sin embargo, empujó a una de las fuerzas hacia un centro moderado, y a la otra en una dirección retóricamente antisistema e incluso redistribucionista, aunque moralmente conservadora.

⁹⁹ Aun en términos de redistribución de recursos económicos, el peronismo ha oscilado desde elementos conservadores de derecha hasta una izquierda revolucionaria radicalizada, incluida toda la gama de posiciones entre estos dos extremos.

¹⁰⁰ La posición de centroizquierda es aún tomada por varios políticos peronistas, que fueron marginados del poder por Menem y/o las derrotas electorales; por ejemplo, Cafiero (su hijo se incorporó al Frepaso) o Kirschner.

tras la renuncia del justicialismo menemista al nacionalismo nativista y económico y el desafío político a las hegemónicas, en 1990 también nació otro *nuevo partido*, conducido por el políticamente ultranacionalista Aldo Rico. Las posiciones políticas desde las que se realizan las apelaciones son entonces más perdurables en la vida política argentina que la organización institucional.

En contraste con la posición socioeconómica de centroizquierda asumida por el Frente Grande, el Modín ocupó vigorosamente una posición particular en el nivel bajo, con un despliegue de modales, comportamientos y modos de discurso marcadamente toscos y socioculturalmente bajos, la adopción de una forma localista y nativista de nacionalismo y la ostentación de un modo personalista de actuación e imagen pública; es decir, tres componentes que caracterizan empíricamente el nivel bajo en política (véase Figura 2). De hecho, en casi todos los aspectos el Modín se sitúa más abajo que el PJ, cuyo líder, al llegar al poder, se afeitó las enormes patillas al estilo caudillista y "nativista" (algo a menudo subrayado por Rico como un signo de "hipocresía" y "traición") y compró costosa ropa italiana; en una palabra, se tornó más "apropiado" y "como se debe", aunque sus modos de discurso y frecuentes desviaciones del protocolo aún revelan, en muchos aspectos y bajo la ropa, al Menem de antaño.¹⁰¹

El Modín, en otras palabras, ha recogido la política exterior y la orientación geopolítica abandonadas por el PJ de Menem,¹⁰² así como su orientación nacionalista en la política económica. Si no más que el peronismo, el Modín también se caracterizó socioculturalmente por una conducción muy fuertemente masculina y machista, dotada

¹⁰¹ Algunos antiperonistas virulentos apuntan a menudo a tal fenómeno sociocultural de dos niveles, incluso con la alusión a Menem como un "mono disfrazado".

¹⁰² A pesar de declaraciones a menudo altisonantes, en realidad la orientación geopolítica del Modín no es extrema, sino muy similar a la Tercera Posición de Perón y la afirmación de la autonomía geopolítica, con expectativas de potencia continental.

de autoridad. En otra parte sostuve que cuatro componentes caracterizaron históricamente al peronismo: lo (social) culturalmente *popular*; el redistribucionismo socioeconómico; un fuerte líder masculino; arraigo cultural local, a menudo expresado en un discurso retóricamente "nativo". El único de estos componentes que el Modin no subraya con insistencia es el redistribucionismo socioeconómico, lo que no es sorprendente a la luz de los orígenes de derecha baja del partido. Y es precisamente ese componente, no el nacionalismo retórico o económico, y tampoco el fuerte liderazgo masculino/machista, el que, por el otro lado, recogió el Frente Grande de centroizquierda. Los tres partidos, sin embargo, se iniciaron políticamente en el nivel bajo (aunque en grados diferentes), en términos de comportamiento, modales y modos de discurso.¹⁰³ Perón, sin lugar a dudas, exhibió cada uno de estos cuatro componentes.

En contraste con el Frente Grande, el Modin ha planteado una competencia electoral directa al PJ por su base social, y naturalmente nunca constituyó una amenaza—también esta vez en contraste con el Frepaso— para los radicales. El Modin y la UCR se presentan como opuestos absolutos: el primero es muy "crudo" y el segundo muy "cocido"; uno hace mucho hincapié en los procedimientos y las reglas constitucionales, en tanto el otro es partidario de las formas de acción directa, independientemente de las "minucias legales"; electoralmente, el primero recibe pocos votos femeninos, mientras que el segundo es más popular entre las mujeres; el Modin recibe primordialmente votos de la clase baja; el radicalismo es predominantemente de clase media.¹⁰⁴

¹⁰³ El FG es de origen peronista, mientras que el Modin terminó en competencia directa con el PJ.

¹⁰⁴ En este aspecto, el caso argentino invierte la visión de género de "civilización" como un tropo *masculino* de control tecno-racional y de domesticación de la (fantasiada) naturaleza femenina. Muy al contrario, la barbarie es aquí una forma de clase baja masculina, de "barbaridad", "atrocidad" y peligro, en tanto que la civilización, de acuerdo con el análisis de Elias, asume una connotación de clase-y-género como "suavización" y de retenerse en los modales y las costumbres.

En las sucesivas elecciones de 1991, 1993 y 1994, el Modín se ubicó segundo, por delante del Frepaso y los radicales, en las circunscripciones más pobres del Gran Buenos Aires. El partido prácticamente desapareció en 1994, como resultado de una alianza (nada sorprendente) con el peronismo de Duhalde, ambos ubicados en el nivel bajo.

Así, pues, los cambios en el peronismo, y especialmente en términos de posicionamiento e interpelaciones políticas, tienen un notorio impacto sobre la emergencia institucional, y también la desaparición, de terceros partidos políticos. El ascenso de Duhalde, como una forma más tradicional de identidad peronista, situado por sobre todas las cosas en el nivel sociocultural bajo, significó, después del tácito acuerdo del Modín con el gobernador para posibilitar el plebiscito por su reelección, la desaparición de ese partido. De manera similar, la incursión del menemismo en la derecha alta, sin duda más como derecha que como alta, demostró ser institucionalmente infausta para la UCeDé, que desde entonces se ha fragmentado.

Conclusión

Izquierda, centro y derecha son herramientas políticas y puntos de referencia pertinentes en la política argentina, pero abarcan una sola dimensión de la forma en que la política está organizada, en términos de llamamientos y posiciones políticas, en esa sociedad. Este documento introdujo un eje social-cultural en la política que atraviesa el eje izquierda-derecha, en términos de por una parte (poder) presentarse como chabacano, *culturalmente* popular y hasta picarescamente algo "guarango", además de culturalmente localista/nativo, y, por otra parte, ser creíblemente visto como bien educado y leído o/y más fino, además de cosmopolita —eje cuyos polos fueron gráficamente etiquetados como alto/bajo—. El espacio político bi-dimensional resultante y particularmente este eje social-cultural en política se refiere a (y es de uso para) la auto-percepción y el reconocimiento social-culturales de los votantes

que, cuando se tematizan públicamente, son también identidades sociales:¹⁰⁵

Las fuerzas políticas de la Argentina se ordenan a lo largo de un *doble* espectro político, constituido precisamente por los ejes que definen el espacio político bidimensional. Socialistas cultos y leídos, Radicales Cívicos y "coidos", conservadores socioeconómicos con buenos modales, se diferencian, a lo largo de ese eje vertical, en términos de estilo y del tipo de emociones que suscita, de los peronistas más "crudos", ya se trate del tipo de la vieja JP o del de Herminio o Brito Lima, así como de la derecha nacionalista-nativista. Nacionalistas y liberales son etiquetas que, desde la posición particular de las ideologías políticas (e, incluso, desde una selección particular dentro de las ideologías políticas) sólo capturan parte del clivaje (e incluido especialmente para los peronistas corrientes).

Desde una perspectiva anti-peronista los adjetivos *bestias* y *finos* tuvieron antes que todo una función de descalificación y cualificación social; y desde una más clásica y *con resonancia histórica*, el extremo de "civilización" y "barbarie" no está sólo, obviamente, muy cargado normativamente, sino que tuvo una función histórica "política-panfletaria", es decir de combate más que de análisis; la dimensión culturalmente localista versus cosmopolita está, además, ausente también de esa primera (por cierto en el caso de la "barbarie" de Sarmiento, la alusión discursiva era explícitamente al Interior rural y gaucho, en contraste con la urbe europeizada). Peronismo y anti-Peronismo parecerían estar muy cerca de lo que encierra este cli-

¹⁰⁵ Dicho de otra manera, y para retomar la invocación de De Ipola, este espacio bi-dimensional, y especialmente este eje social-cultural, es válido y de uso tanto para la producción discursiva de sentido ("ideológico", si se adopta la definición de Verón de ideológico como "marca que las condiciones sociales de producción de un texto han dejado en este último") como en "recepción" (1983: 83-84; 167, 172).

El análisis de los llamamientos e interpelaciones social-culturales en recepción, como factor marcante o hasta en momentos constitutivos de la identidad política ha constituido el objeto del capítulo Setis, "La identidad peronista: Ese sentimiento 'del pueblo'", de Pierre Ostiguy, *Peronismo y anti-Peronismo...*, *op. cit.*

vaje, pero primero, no todo lo bajo es Peronismo (aunque evidentemente sí lo es la mayor parte), como se muestra en la Figura 3, y segundo, con esta dicotomía uno simplemente vuelve al punto de partida de entender lo que caracteriza *políticamente* (y, si es posible, genéricamente, es decir, más allá de lo particular del caso argentino) el corte entre Peronismo y anti-Peronismo. Lo bajo combina lo culturalmente popular con lo culturalmente localista (o nativista, "de aquí"), y siempre juega con las "tripas" en mayor medida que el alto.

Al margen de la Argentina y aun de América Latina, en el período contemporáneo se han producido en otras sociedades movilizaciones políticas (incluido, para no decir especialmente urbanas) en un terreno que combina lo culturalmente popular con lo culturalmente localista (o "de aquí") de formas muy distintas, y más aún en la Argentina, de las tomadas por las fuerzas típicas de izquierda o centroizquierda (socialismo, social democracia, comunismo). En el Medio-Oriente para tomar una región del mundo culturalmente muy diferente de América Latina pero también situada en la semiperiferia, el éxito político de las formas socialmente radicalizadas y militantes del Islam, no tanto en su aspecto religioso sino como combinación de redistribucionismo (y ayuda muy real) socioeconómico con lo culturalmente popular y "nacional" (o más bien "muy de aquí") ha sido notable, aun en una sociedad tan secularizada como Turquía.¹⁰⁶ El clivaje político entre el alto y el bajo se relaciona a menudo con un clivaje social y (social)cultural, que no se *expresa* en términos de izquierda y derecha.

Incluso, ni siquiera es necesariamente el mismo clivaje social de un caso al otro. En Uruguay, los Blancos de He-

Las transformaciones mundiales

¹⁰⁶ Este éxito ha sido también a expensas de una izquierda que no carece de semejanza con la de la Argentina, así como contra una derecha orientada hacia los países del centro. El radicalismo intolerante y asesino de los grupos más de izquierda baja en Argelia, sin duda, también debe entenderse como reacción a la militarizada proscripción del F.I.S. (en nombre de la democracia liberal), en otro paralelo exacerbado con la Argentina de los cincuenta que no deja de sorprender.

América Latina

rrera, y más tarde de Nardone, encontraron éxito político en el campo contra un Montevideo orientado hacia Europa. El Batllismo, retóricamente en pro de la "civilización", encontró apoyo en la clase obrera urbana. Perón y los trabajadores urbanos peronistas, en contraste, fueron identificados retóricamente con la barbarie y el localismo de la dicotomía sarmientina. Las operaciones retóricas e interpretaciones desempeñan, afectivamente, un papel en la conformación de ejes políticos en dicha dimensión social-cultural, vale repetir, de un culturalmente *popular-y-de-aquí* opuesto a un bien-educado-(fino y/o leído)-y-cosmopolita.

En la Venezuela contemporánea, no queda claro en qué punto del clivaje izquierda/derecha se ubican los bolivariistas, aunque sí se los puede situar con claridad en el bajo. La dimensión alto/bajo, aunque *socialmente* muy común y recurrente, dista de ser siempre pertinente en el modo de organizar la política y en la definición de los clivajes políticos existentes. En Chile, las fuerzas políticas parecen ordenarse a lo largo de un espectro clásico izquierda-derecha. Sin duda, en ese país los partidos ideológicamente de la izquierda tuvieron, como izquierda, una inserción importante en los sectores bajos de la sociedad. En México, el PRD, el PRI y el PAN pueden también ordenarse, al parecer sin inconvenientes, a lo largo del espectro izquierda-derecha, aunque componentes altos y bajos claramente coexisten dentro del PRI. En Brasil, el populismo de Brizzola y la -antigua- posición de centro-izquierda de Cardoso en el PMBD (para no mencionar más aun sus antiguas posiciones izquierdistas) difieren a niveles máximos a lo largo de la dimensión alto/bajo.

En la Argentina, todas las posiciones de un espacio de seis casilleros delimitado por izquierda, centro, derecha, y alto y bajo, estuvieron históricamente ocupadas políticamente. La evolución de los políticos dentro de ese espacio, así como la relativa importancia política de cada posición a través del tiempo, pueden trazarse con facilidad. Espacios vaciados también tendieron a ser ocupados por la aparición de nuevos actores institucionales. Los cálculos de los principales políticos pueden además entenderse en términos de ese espacio político bi-dimensional, por ejemplo

el esfuerzo de Cafiero a mediados de los años ochenta por tirar al peronismo más hacia el alto a fin de derrotar a la UCR (y con poca competencia desde el bajo, o al menos así lo creía él una vez que la ortodoxia fuera vencida). O bien las ingeniosas estrategias o más bien movidas de Menem, primero movilizándolo a lo bajo dentro de una elección interna peronista contra Cafiero, y luego (sin que eso, por supuesto, haya sido planificado de antemano) aliándose con la derecha –incluida la parte de la derecha alta que, como derecha económica, se prestaría a ella– mientras seguía recurriendo (por como es, y como peronista) al bajo especialmente en las campañas, con sus caravanas en Menemóvil y actos electorales. El creciente distanciamiento de Menem de una posición baja, que de una manera caricaturesca podría simbolizarse en el hecho de que antes aparecía jugando públicamente al fútbol en la cancha mientras que hoy es partidario del golf, es un factor entre otros, más socioeconómico en el ascenso del –hoy– más auténticamente peronista y popular Duhalde.

Brevemente, el peronismo y antiperonismo, como identidades políticas con una larga historia en la Argentina, no se refieren sólo a políticas económicas y plataformas electorales, sino que, *por debajo* de un discurso racionalista sobre economía que dista de corresponder siempre a intereses de clase, tiene un marcado componente social-cultural, no solamente muy notable para el observador de afuera sino, también, que más de un peronista y anti-peronista aparentemente *sienten* y ante el cual reaccionan a menudo a nivel más bien visceral. ♦

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Luis. "Idéologie et appareils idéologiques d'Etat", en L. Althusser. *Positions*. Paris, Editions Sociales. 1976.

Auyero, Javier. "Performing Evita: Brokerage and Problem-Solving Among Urban Poor in Argentina", ponencia presentada al Congreso LASA. Guadalajara, México, 17-19 de abril de 1997.

Bourdieu, Pierre. *La distinction: critique sociale du jugement*. Paris, Edition de Minuit. 1979.

Cerruti, Gabriela. *El Jefe: Vida y obra de Carlos Saúl Menem*. Buenos Aires, Editorial Planeta. 1993.

Collier, Ruth, y Collier David. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton, Princeton University Press. 1991.

De Ipola, Emilio. *Ideología y discurso populista*. 2a ed., Buenos Aires, Folios Ediciones. 1983.

Elias, Norbert. *La civilisation des mœurs*. Paris, Calmann-Levy. 1969.

Haime, Hugo. *Votando Imágenes: las nuevas formas de la comunicación política*. Buenos Aires, Editorial Tesis. 1988.

Laclau, Ernesto. "Towards a Theory of Populism", en E. Laclau, *Politics and Ideology in Marxist Theory*. Londres, NLB, 1977.

Landi, Oscar. *Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política*. Buenos Aires, Puntosur. 1988.

O'Donnell, Guillermo. *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South-American Politics*. Berkeley, Institute of International Studies. 1973.

Ostiguy, Pierre. *Peronism and Anti-Peronism: Political Identity and Social-Cultural Differentiation*. Ph.D. dissertation, U.C. Berkeley, Department of Political Science. 1997.

Portantiero, Juan Carlos y De Ipola, Emilio. "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes", en De Ipola, *Investigaciones políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión. 1989.

Rock, David. *Argentina, 1516-1987*. Berkeley, University of California Press, 1987.

Romero, Luis Alberto. *Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas: la cuestión de la identidad*. Buenos Aires. CISEA, 1986.

———. *Buenos Aires en la entreguerra. Libros baratos y cultura de los sectores populares*. Buenos Aires, CISEA, 1987.

Svampa, Maristella. *El dilema argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo histórico*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994.

Taylor, Charles. "The Politics of Recognition", en A. Gutmann (ed.), *Multiculturalism*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

